

**El avance del ecumenismo en algunas obras de Walter Kasper con relación al diálogo
con las iglesias orientales y evangélica luterana**

Andrés Camilo Páez Sierra

Universitaria Agustiniana
Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y Educación
Programa de Teología
Bogotá, D.C
2021

**El avance del ecumenismo en algunas obras de Walter Kasper con relación al diálogo
con las iglesias orientales y evangélica luterana**

Andrés Camilo Páez Sierra

Director

Vicente Valenzuela Osorio

Trabajo de grado para optar al título de Teólogo

Universitaria Agustiniana

Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y Educación

Programa de Teología

Bogotá, D.C

2021

Agradecimientos

En primer lugar quiero agradecer al administrador de la vida por sus infinitas bendiciones en cada uno de mis proyectos, también agradezco a mi familia por sus continuos esfuerzos y apoyo en la construcción de mi proyecto existencial.

Fue supremamente importante el aporte de la comunidad de Agustinos Recoletos encabezado por: Javier González Velásquez y Pedro Mateo Zubiri quienes me acompañaron en mi formación integral y por ende en la construcción del escrito.

Por último, agradecer a mi tutor Vicente Valenzuela Osorio y demás docentes de la Universidad quienes con dedicación han contribuido con mi formación.

Resumen

El diálogo constituye una de las principales preocupaciones de la Iglesia desde la realización del Concilio Vaticano II, se ha constatado que cuando no hay diálogo acontece la guerra y por tanto la muerte. La pretensión de Jesús es precisamente la vida en abundancia y no una vida opacada por la injusticia y la crueldad del no diálogo.

La finalidad central del escrito es describir el aporte teológico al diálogo ecuménico en relación con las iglesias orientales y la evangélica luterana mediante las obras ecuménicas (*camino hacia la unidad de los cristianos, cosechar los frutos y la unidad en Jesucristo*) de W. Kasper, la manera de acercamiento hacia los textos es mediante el método de la hermenéutica de textos, método que se fundamenta en interpretar el texto, partiendo del contexto cultural en el que se escribe, también rastrear la información lo más verídico posible a la intención del autor. De ahí, el análisis comparativo con las distintas obras para ser lo más fiel posible sabiendo que se trabajará mediante textos ya traducidos al español; debido a que W. Kasper es un teólogo que vive se propone solamente en la investigación sus textos publicados hasta la fecha 2021. Además se hace hincapié en temas de la teología como lo son: soteriología, ecclesiología y escatología.

Del análisis interpretativo hermenéutico de los textos de Kasper se deja propuesto un acercamiento ecuménico mediante la apertura ecuménica que incluye la diversidad reconciliada y está a la vez sustentada por el ecumenismo espiritual que debe haber entre la Iglesia de Roma con iglesia de oriente y la evangélica luterana dejando esa base para tener la capacidad de continuar el diálogo y no por el contrario que se caiga en la incapacidad de diálogo y por ende en el fratricidio constante como lo ha narrado la historia.

Palabras clave: Ecumenismo, diálogo, apertura ecuménica, salvación, diversidad reconciliada, ecumenismo espiritual.

Abstract

The dialogue constitutes one of the main concerns of the Church since the Second Vatican Council was held, since it has been verified that when there is no dialogue, war and therefore death occurs. The claim of Jesus is precisely life in abundance and not a life overshadowed by injustice and cruelty of non-dialogue.

The main purpose of the writing is to describe the theological contribution to the ecumenical dialogue in relation to the Eastern Churches and the evangelical lutheran through the ecumenical works (path towards Christian unity, reaping the fruits and unity in Jesus Christ) by Walter Kasper, the One way of approaching the texts is through the method of hermeneutics of texts, making the proper interpretation bearing in mind the cultural context and the author's intention; Because W. Kasper is a living theologian, he only proposes to research his texts published to date 2021. In addition, he emphasizes topics of theology such as: soteriology, ecclesiology and eschatology.

From the hermeneutical interpretive analysis of Kasper's texts, an ecumenical approach is proposed through ecumenical openness that includes reconciled diversity and it is at the same time supported by the spiritual ecumenism that must exist between the Church of Rome with the Eastern Church and the evangelical lutheran leaving that base to have the ability to continue the dialogue and not on the contrary that it falls into the inability to dialogue and therefore into constant fratricide as the story has narrated.

Keyword: Ecumenism, dialogue, ecumenical openness, salvation, reconciled diversity, spiritual ecumenism.

Tabla de contenidos

Introducción.....	7
Planteamiento del problema	10
Objetivos.....	11
Objetivo general.....	11
Objetivos específicos	11
Estado del arte.....	12
1. El término ecumenismo en sus distintas connotaciones y referencias (comunitario, universal, paz y diálogo entre cristianos)	13
1.1. Contexto histórico del ecumenismo.....	13
1.1.2. El ecumenismo en la Iglesia católica.	17
1.1.3. Ecumenismo en las obras de Walter Kasper.	20
1.1.4. Ecumenismo desde una interpretación Kasperiana.	23
1.1.5. Walter Kasper, promotor de la unidad entre los cristianos.	25
2. Iglesia católica en relación con las iglesias orientales y la iglesia evangélica luterana en Walter Kasper	30
2.1. Iglesia cristiana católica e iglesias de oriente en Walter Kasper	31
2.3. La riqueza en la pluralidad.....	37
2.4. Iglesia católica e iglesia evangélica luterana en Walter Kasper	38
2.5 Ejes comunes y ejes diferenciadores entre Iglesia católica e iglesia evangélica luterana (unidad y pluralidad)	43
2.6. La apertura ecuménica en Walter Kasper	44
3. Algunos asuntos abiertos sobre ecumenismo en Walter Kasper	47
3.1 La teología a debate	49
3.2. El sacramento de la unidad	51
3.3. La unidad en Jesucristo.....	54
3.4. Ecumenismo símbolo de vida	56
Conclusiones.....	63
Referencias	67

Introducción

Recuperar la sensibilidad del diálogo ecuménico es la pretensión del ecumenismo, puesto que la civilización en general ha optado por la guerra. La historia relata, que en el transcurso de la humanidad ha habido incapacidad de diálogo y por tanto luchas que nutren el fratricidio constante entre hermanos, bañando de sangre así a quienes batallan por un mundo en el que su único interés es que reine la paz, y no por el contrario se siga con la indiferencia.

En sintonía con lo anterior, es que se propone la descripción sobre el diálogo ecuménico en relación con las iglesias orientales y evangélica luterana, sabiendo que estos escenarios religiosos fueron protagonistas del no diálogo y por ende de la guerra; sin embargo, en la actualidad hay un impulso ecuménico en pro de instaurar y contribuir con la paz, dicho sea de paso este proyecto ecuménico es desconocido en muchos ambientes religiosos (católicos, evangélicos y orientales). Por otro lado, quien ha estado de una manera directa es el cardenal W. Kasper escribiendo literatura sobre ecumenismo; sin embargo, estos textos ecuménicos también se desconocen.

En efecto, se pretende con este escrito evidenciar el aporte teológico de W. Kasper en relación al diálogo ecuménico; su noción ecuménica es mostrar a la Iglesia como signo e instrumento de reconciliación, paz y unidad, siendo testimonio en medio de los conflictos que enfrentan continuamente las civilizaciones y naciones. De ahí, que este escrito se vale de tres capítulos que describen de una manera general el escenario del ecumenismo sin adentrarse en juzgamientos ni cuestiones específicas.

El primer capítulo escribe una visión general de la historia del término ecumenismo “οἰκουμένη”, entendido este como la “tierra habitada”. Se da a conocer que a lo largo de la historia el significado va adquiriendo distintas con-notaciones hasta llegar a significar el diálogo entre cristianos; téngase presente que relatando la historia se deja establecido que nace en el seno del luteranismo y la Iglesia católica opta por el ecumenismo desde el Concilio Vaticano II. Empieza por recuperar y restaurar la comunión entre cristianos; en este escenario de apertura se propone el decreto conciliar *Unitatis Redintegratio*, muy importante para el ecumenismo.

Por otro lado, en la descripción histórica acontecen dos claves que ayudan en la interpretación del ecumenismo, la primera clave es que se menciona a Johan Adam Mohler muy relevante en el ecumenismo por su precipitada noción ecuménica, la segunda clave es que se describe en la historia a algunos concilios que estos a la vez se convierte en tres hitos históricos para el

ecumenismo. En el siglo XI (1054) el gran cisma entre oriente y occidente, en el siglo XVI (1545) Concilio de Trento respondiendo a los reformadores, y en el siglo XX (1962) Concilio Vaticano II. Consiguientemente, este primer capítulo muestra que el diálogo ecuménico va a tener como posibles temas centrales: sacramentos (bautismo, eucaristía, y sobre el ministerio del orden), (lo relacionado al primado petrino y algunas cuestiones sobre la fe, la justificación, el pecado y la salvación).

Diálogo que tiene que acontecer desde la insignia del evangelio. Desde una interpretación Kasperiana el ecumenismo es vivir el evangelio, hay que iniciar el camino hacia la unidad de los cristianos para prontamente poder recoger los frutos o el fruto por excelencia que es la unidad en Jesucristo, desde Jesucristo y para Jesucristo. En definitiva, este primer capítulo da el sostén para poder dialogar mediante las grandes dificultades. El trípode que sostendrá el diálogo ecuménico será la apertura ecuménica, la diversidad reconciliada y el ecumenismo espiritual.

El segundo capítulo es el escenario del diálogo, páginas que describen las problemáticas entre cristianos, porque se dividieron y ahora porque se deben unir, se trae a la memoria que se debe partir de lo común y no de lo que nos diferencia. Se hace una descripción concreta sobre el diálogo entre católicos y las iglesias de oriente, dejando ver que las discrepancias y temas esenciales son: unión hipostática, filioque y ministerio Petrino, también se hace una descripción concreta entre católicos y evangélicos dejando ver que las diferencias son atravesadas por varios ejes centrales: la parte sacramental, la Biblia, y temas relacionados con la teología como lo son: salvación, justificación y escatología.

En resumidas cuentas, este capítulo sustenta como tesis principal desde la perspectiva de Kasper, que lo importante es la unidad en modos de diversidad de expresión distintos, pero que en el fondo dicen y expresan lo mismo, acontece una unidad plural cuando la pretensión es el diálogo y la salvación de los cristianos, pluralidad que centra la atención en aquellos ejes comunes. Lo que une a estos cristianos es la fe en un Dios Trino y esto no es poco en un mundo secularizado.

Finalmente, el tercer capítulo retoma el trípode del ecumenismo; el primer eje es el ecumenismo espiritual, el segundo eje es la actitud de la apertura ecuménica y el último es la cabida de la noción de diversidad reconciliada (unidad en la diversidad y diversidad en la unidad). Tres pasos o tres dinámicas que consisten en realizar ese proceso ecuménico, claro está,

que tiene que existir un sujeto o tienen que existir varios sujetos (el colectivo) que se impliquen y tomen partida en el diálogo ecuménico.

A partir, de estos tres ejes es que se puede seguir creciendo en el ecumenismo, incluso en aquellos “problemas no abordados” como dice Kasper, o en aquellos “temas pendientes”, por ejemplo un tema pendiente son las ordenaciones anglicanas a personas de género femenino, es desde el trípode que se debe seguir dialogando y además buscando posibles escenarios ecuménicos. Desde la perspectiva de Kasper, la eucaristía es el sacramento por excelencia de la unidad, es por medio de la eucaristía que se han de encontrar los hermanos, es el escenario perfecto de gratitud y de ecumenismo.

En fin, Kasper tiene el interés que este ecumenismo sea real y práctico, que no se quede en lo teórico y en los libros sino que sea llevado a la realidad, tal como él mismo lo vivió cuando fue a predicar a uno de los templos más importantes del ámbito del luteranismo. El ecumenismo forma a una Iglesia preocupada y solidaria a lado del pueblo para compartir sus gozos y sus tribulaciones.

Planteamiento del problema

La temática delimitada para este trabajo investigativo se fundamenta principalmente en las obras ecuménicas de W. Kasper y es a partir de estas obras que se desarrolla el eje temático del ecumenismo en la Iglesia católica, con las iglesias orientales, iglesia evangélica luterana y algunos otros asuntos abiertos concernientes al tema en el autor (soteriología, eclesiología y escatología).

En general existe un desconocimiento del gran avance que se ha hecho desde el ecumenismo sabiendo que la Iglesia no inició este movimiento, sino que se ha sumado, oficialmente con el Concilio Vaticano II, a las propuestas de las iglesias. Por su parte, el teólogo y cardenal W. Kasper ha continuado esta investigación sobre ecumenismo, no obstante, se ignora la vasta obra literaria ecuménica de W. Kasper que ha escrito y los grandes diálogos que ha entablado; muchas comunidades católicas desconocen estos encuentros ecuménicos. Su aporte es valioso en tanto que ha jugado un rol central en las relaciones oficiales del Vaticano con las iglesias orientales y evangélica luterana.

Pregunta de investigación

¿Cuál es el aporte teológico al diálogo ecuménico en las obras ecuménicas de W. Kasper, en la relación con las iglesias orientales y la evangélica luterana?

Objetivos

Objetivo general

Describir el ecumenismo y su cercanía con las iglesias orientales y mediante una lectura e interpretación de las obras principales de W. Kasper con el fin de evidenciar su aporte a la teología y al diálogo en la Iglesia

Objetivos específicos

Dar a conocer el gran avance del ecumenismo en los últimos siglos de la Iglesia haciendo énfasis en el pensamiento de W. Kasper.

Mostrar la gran relación que hay entre Iglesia católica e iglesias orientales y evangélica luterana, para que se tenga un conocimiento más profundo de los avances y teología al respecto.

Dilucidar algunos asuntos abiertos sobre ecumenismo que propone W. Kasper

Estado del arte

Se han seleccionado algunas referencias como tesis, artículos, diccionarios y comentarios hechos a libros de W. Kasper. Para mostrar, antecedentes que se relacionan directa o indirectamente con la presente investigación acerca del ecumenismo, y de esta manera tener unas referencias que apoyan la redacción del contenido del escrito.

En primera medida se exponen referencias bibliográficas de tipo etimológico, que abordan el tema del ecumenismo mediante las raíces etimológicas del término “οἰκουμένη”. Y, posteriormente mediante el texto se muestra el concepto desde el ámbito del luteranismo y posteriormente desde el ámbito del catolicismo.

Seguidamente se hace un acercamiento bibliográfico a varios textos del magisterio de la Iglesia, entre los más importantes: *Ut unum sint*, *Unitatis redintegratio*, *Orientalum ecclesiarum*. Textos que sostienen y dan unas directrices en el diálogo ecuménico.

La bibliografía anterior describe el ecumenismo de una manera sucinta, sin adentrarse en juzgamientos ni proposiciones con respecto al ecumenismo. Es un tema muy complejo y quizás moderno que está a la vez en proceso de avance; no obstante, quién si hace juicios y críticas constructivas y quien trabaja e investiga el tema es W. Kasper

Se destaca el material de W. Kasper como fuente primaria a tres obras literarias (*Camino hacia la unidad de los cristianos*, *Cosechar los frutos* y *La unidad en Jesucristo*), donde se recoge parte de su pensamiento con respecto al ecumenismo. En efecto, la pretensión de este trabajo es precisamente dar a conocer los aportes que se han hecho al ecumenismo teniendo a Kasper como protagonista y teórico del tema. Solo queda seguir profundizando en estos estudios teológicos, ya que hay bastante material literario.

1. El término ecumenismo en sus distintas connotaciones y referencias (comunitario, universal, paz y diálogo entre cristianos)

1.1. Contexto histórico del ecumenismo

Albergo la firme esperanza de que, análogamente, un buen día nos frotaremos los ojos sorprendidos y desbordantes de alegría cuando veamos que el Espíritu de Dios ha derribado los muros que separan a unas Iglesias de otras y hecho realidad –contra toda esperanza– nuestra esperanza, regalándonos la plena comunión reconciliada y abriéndonos a todos los cristianos un futuro común. (Kasper.2014. p. 512)

1.1.1. Visión general del ecumenismo a lo largo de la historia.

Partiendo de la etimología de la palabra ecumenismo, se puede entender según Kittell (2003) como “la tierra habitada” o “el mundo habitado” precisamente “οἰκουμένη ” hace referencia a esa tierra ocupada por los griegos. Este término, en sus raíces etimológicas, viene del sustantivo “oikos” que se entiende como casa. Desde esta perspectiva, se comprende al ecumenismo como un grupo de personas que habitan en un mismo territorio y que está marcado con un tinte cultural meramente heleno, quienes no hacen parte de la cultura o quienes no han sido conquistados por los griegos no son de la “οἰκουμένη”. Con el pasar del tiempo el término empieza a tener una connotación universal, se entiende como una palabra que está haciendo referencia a toda la población del Imperio Romano y a todo el orbe (pp. 519-523).

Al tornarse un significado más amplio, este empieza a denotar casi a la humanidad en general o a un grupo bastante amplio, el término adquiere un significado universal hasta tal punto que bastantes campos y sistemas doctrinales se valen de él para hablar e incluir a gran parte de sus miembros: por ejemplo, desde la política, quienes tienen unas ideas similares se sienten en la “οἰκουμένη ”, es decir, aquella comunidad que tiene las mismas inclinaciones políticas; desde lo cultural, quienes comparten ciertas tradiciones o ciertas costumbres forman una casa cultural o una cultura; y, desde lo religioso, quienes creen en el mismo Dios se sienten hermanos creando, así mismo, la comunidad eclesial. Consiguientemente, ecumenismo, en estos contextos, se puede interpretar subjetivamente como aquel grupo de personas que luchan por lo mismo, creen en lo mismo y tienen un mismo sentir con la peculiaridad que siempre hay una pluralidad y no una singularidad.

Desde esta perspectiva el cristianismo empieza por utilizar en gran medida el término “οἰκουμένη”, significando a aquellos cristianos que han aceptado el plan salvífico y que ahora hacen parte de la Iglesia. Es decir, que cuando se habla de “οἰκουμένη”, se está haciendo referencia a algo universal. Desde este enfoque el ecumenismo empieza a tener esa connotación

universal y no se podrá utilizar para significar algo privado o particular. En efecto, la Iglesia católica de Roma¹ se vale del concepto ecumenismo para ponerle nombre a sus concilios, desde los cuales se habla acerca de distintos panoramas sobre la gran comunidad de los creyentes.

Y téngase presente que concilio se puede entender como la:

Asamblea de obispos reunidos para discutir y decidir todos los problemas que puede plantear la vida de la Iglesia. Se distinguen los concilios generales (llamados universales, o mejor aún ecuménicos, es decir, que representan la oikoumene, el conjunto de la tierra “habitada”). (Bouyer, 2000, p. 164).

Desde este enfoque, precisamente, la palabra “οἰκουμένη”, ya denota lo universal y no lo limitado o lo que ha estado en parcelas. Por consiguiente, el concepto ecumenismo se utiliza para hablar sobre los concilios, que dicho sea de paso, a lo largo de la historia son veintiuno hasta el día de hoy, concilios que responden a un contexto cultural en particular, a unas problemáticas concretas, es decir, que se convoca a un concilio porque se ve la necesidad de aclarar alguna dificultad de la vida de la Iglesia.

Desde un punto de vista subjetivo son cinco los concilios que han sido claves y que han tocado directamente al ecumenismo, entendido este como el diálogo entre las distintas confesiones cristianas. A partir de algunos concilios se ha dividido la Iglesia católica de Roma y a partir de otros ella se ha unido: Concilio de Calcedonia (451), segundo Concilio de Constantinopla (553), cuarto Concilio de Letrán (1215), Concilio de Trento (1545) y, finalmente el Concilio Vaticano II (1962). Cinco concilios muy importantes para la vida Eclesial, ya que establecieron sus normas y dogmas.

Temáticas centrales e importantes que se debatieron en estos concilios: el dogma de la hipóstasis,² sobre la autoridad del papa o el primado del papa, teniendo presente que la Iglesia se impuso con autoridad condenando a las comunidades que estaban haciendo revueltas y protestas contra la Iglesia. Y, finalmente la Iglesia católica inicia un periodo de apertura, preocupada por renovarse (*aggiornamento*) y adentrarse en el diálogo con la cultura, con la tradición, con distintos países, es decir, un diálogo con el mundo.

¹ Es importante dejar claro que a lo largo del trabajo para no tener confusiones en el mayor de los casos se escribirá de manera precisa las distintas confesiones de fe, de la misma manera que lo hace Walter Kasper. Se refiere a la Iglesia católica de Roma, a la iglesia evangélica y a la iglesia oriental, en tal caso, cuando se utilice la palabra Iglesia o ecclesia corresponde a la Iglesia católica de Roma.

² El dogma de la hipóstasis dice que Jesús es plenamente humano y es plenamente divino, es decir, que Jesús tiene una única persona con una naturaleza divina y una naturaleza humana. Jesús que es hombre verdadero y Dios verdadero. Este dogma se definió en el Concilio de Calcedonia (451).

Concilios supremamente importantes, ya que tienen que ver de manera directa con el ecumenismo. En los cuatro primeros concilios mencionados atrás se dejan estipuladas ciertas normas de la Iglesia que fueron y quizás son bisagra de roces y hasta división de la misma, pero el último concilio, el Vaticano II, tiene la preocupación por entablar el diálogo con el fin de ser eje de comunión y no de división.

Ahora bien, retomando el concepto de “οἰκουμένη” desde su connotación universal, es que se toma para describir los concilios, concilios ecuménicos haciendo denotar que son universales. Desde esta perspectiva, la Iglesia ha estado en sintonía con el ecumenismo enfocado como lo universal o como lo amplió, no obstante, le faltó a la Iglesia de Roma ser promotora del ecumenismo desde sus inicios, en sus comienzos el ecumenismo estaba sustentado bajo el amparo de la iglesia evangélica luterana con los distintos movimientos de oración.

Es precisamente la iglesia evangélica luterana nacida bajo el amparo de Martín Lutero, la que impulsa y promueve el diálogo ecuménico. El movimiento ecuménico, como dice Kasper (2014) no cayó del cielo en el Vaticano Segundo, sino que tuvo su “Sitz im Leben” es decir un “lugar existencial” o un “lugar vital”, el nacimiento del movimiento ecuménico se da en el siglo XVIII. Nace justo en el momento en que la Ilustración preludiaba la secularización moderna. Su lugar existencial está precisamente entrando a la Edad Moderna, y sus promotores son los protestantes. Para adentrarnos en más detalles es preciso decir que este movimiento ecuménico inicia como un movimiento de oración por las distintas iglesias cristianas evangélicas; a comienzos del siglo XX, en el año 1908 el ilustre James Watson y el papa León XIII hacen estos encuentros de oración, con lo cual de cierta manera el papa respalda estos encuentros oracionales. Seguidamente, en el año 1910 se hace la gran conferencia mundial en Edimburgo que suele considerarse el punto de arranque del diálogo ecuménico, de esta conferencia se estipulan dos grandes movimientos y directrices para continuar con el ecumenismo. El primer horizonte de comprensión será “Fe y Constitución” y el segundo “Fe y Vida” (pp.6-7).

La finalidad de estos encuentros de oración y de establecer el diálogo es para que haya paz y no se genere una guerra que extermina el don de la vida; pocos años después estallan las grandes guerras mundiales donde correrán ríos de sangre, dos guerras resultado de la incapacidad humana por poder entablar un diálogo, la primera guerra mundial (1914- 1918) y la segunda guerra mundial (1939-1945). Producto de estas guerras nace la furia y obsesión constante por querer

dialogar y entablar la paz y que no se siga asesinando y terminando con la vida de las personas por el simple hecho de no ser competentes en el diálogo.

A propósito, dice Kasper (2014) que tras la segunda guerra mundial, específicamente en el año de 1948, se fundó en Ámsterdam el consejo mundial de las iglesias³. Posteriormente, pasó más o menos una década (1960) para que la Iglesia hiciera el secretariado, hoy Pontificio Consejo que tiene la esperanza y finalidad de promover la unidad de los cristianos. En la actualidad, este Consejo Pontificio prepara conjuntamente con la Comisión Fe y Constitución la semana anual de oración por la unidad de los cristianos (p.7).

Por consiguiente, la Iglesia católica de Roma opta por el movimiento ecuménico, del que se vale como la única arma para contrarrestar la guerra. Es en este contexto cultural muy frágil y deslumbrante ante ojos esperanzadores de un mejor mañana que se espera vida y no destrucción. La Iglesia opta por la vida, la paz, el diálogo, el ecumenismo, con su máxima autoridad, o sea los concilios ecuménicos. Dice Kasper (2014) que “la Iglesia católica optó por el movimiento ecuménico en el concilio vaticano II, es decir, con la máxima autoridad posible dentro de la Iglesia católica” (p. 273).

Llega el Concilio Vaticano II para dar esperanzas a un mundo maltratado por dos guerras. Inicia todo un entramado en el que su foco central es, como lo dice el decreto conciliar *Unitatis Redintegratio* “Promover la restauración de la unidad entre todos los cristianos es uno de los fines principales que se ha propuesto el Sacrosanto Concilio Vaticano II” (n. 1).

En resumen, “οἰκουμένη ” es entendida como “la tierra habitada” y como lo que incluye a quienes hacen parte del mismo grupo, es su connotación en una primera fase, posteriormente, es entendida como lo amplio, como lo que agrupa a un buen número de personas con intenciones de ser universal. Por otro lado, es entendida como la capacidad de orar y dialogar desde el ámbito de la iglesia evangélica luterana y finalmente, la Iglesia católica de Roma habla de ecumenismo como aquel diálogo que se debe realizar entre cristianos. De ahí que el ecumenismo es impulsado y deja estipulado que la opción es el diálogo y la comunicación. Se debe hacer un esfuerzo ecuménico con el único fin de que se viva lo que manda el evangelio y es el amor al prójimo y el engendramiento de la vida como fruto del amor.

³ El Consejo Mundial de iglesias es la principal organización ecuménica cristiana internacional. Fue fundado el 1948 en Ámsterdam. Su sede está en Ginebra, Suiza; más o menos hacen parte de esta organización unos 600 millones de cristianos; téngase presente que la Iglesia no hace parte, sin embargo, está en comunicación continua.

1.1.2. El ecumenismo en la Iglesia católica.

Ahora bien, téngase presente que a lo largo de los cinco concilios mencionados atrás acontecen tres hitos históricos relevantes para el ecumenismo en la Iglesia, para ser más precisos existen tres fechas importantes: En el siglo XI (1054) el gran cisma entre oriente y occidente, en el siglo XVI (1545) concilio de Trento, respondiendo a los reformadores, consiguientemente separación de muchos cristianos y en el siglo XX (1962) el Concilio Vaticano II, preocupado por el diálogo en lugar de la guerra; tres hitos históricos sublimes para el ecumenismo. Fechas que han marcado no solamente la historia de la Iglesia sino la historia universal, ya que a partir de estos hitos se ha engendrado violencia que alimenta la guerra, dejando a la humanidad marcada por el extremo de la injusticia y el egoísmo del hombre.

Tres hitos que han marcado el ritmo de la historia y el ecumenismo (el diálogo entre cristianos), un ecumenismo que tiene unos esfuerzos previos (la iglesia evangélica), pues como ya se mencionó antes, el ecumenismo no cayó del cielo, sino que ha sido a través de un proceso histórico en que muchos teólogos, obispos y papas han contribuido para que se pueda hablar de ecumenismo, ahora corresponde destacar algunos esfuerzos previos al Concilio Vaticano II.

Hay muchos esfuerzos previos que pueden hablar de ecumenismo, por ejemplo, los mismos mártires⁴, teólogos, beatos, santos. Realmente son muchos esfuerzos previos que si se mencionara nombre a nombre sería una lista interminable. Por lo tanto, simplemente se van a mencionar algunos nombres de personajes que han hecho posible este diálogo ecuménico. Destacar, primero a dos grandes teólogos y después a una serie de papas que han puesto su granito de arena en el diálogo ecuménico:

El primer teólogo es Johan Adam Mohler (1796-1883) personaje que nació en Alemania, y dedicó gran parte de su vida al estudio de la eclesiología, dejando entrever ya un ansia de ecumenismo, de ahí que se hable de su precipitada apertura al ecumenismo en cuanto propone su teología mediante la tesis de la diversidad reconciliada. El segundo teólogo es John Henry Newman (1801-1890), personaje ilustre del siglo XIX por su peculiar itinerario existencial.

⁴ Los mártires pueden ser considerados como los primeros que hacen ese esfuerzo ecuménico, previo según el papa Juan pablo II (1995) en su encíclica *Ut unum sint* en el numeral 1 dice que “el valiente testimonio de tantos mártires de nuestro siglo, pertenecientes también a otras Iglesias y Comunidades eclesiales no en plena comunión con la Iglesia católica, infunde nuevo impulso a la llamada conciliar y nos recuerda la obligación de acoger y poner en práctica su exhortación. Estos hermanos y hermanas nuestros, unidos en el ofrecimiento generoso de su vida por el Reino de Dios”. Claro está, que muchos mártires no estaban pensando propiamente en el ecumenismo en ciertas épocas históricas, pero lo que se quiere resaltar es que de cada elemento de división se puede trascender y superar en la entrega total de uno mismo a la causa del evangelio.

Newman era un presbítero anglicano, pero tiempo después se convierte al catolicismo, además su constante preocupación de la unidad en la diversidad y diversidad en la unidad, le llevó a sostener que unidad no es sinónimo de uniformidad, por el contrario, es saber reconocer la riqueza del otro para enriquecer mi confesión de fe; mientras estaba en su iglesia cristiana concretamente de Inglaterra tenía como deseo que esta misma se reconciliara y volviera al vientre de la Iglesia, consiguientemente Newman es uno de aquellos pioneros silenciosos del ecumenismo.

Ahora bien, pasando a hacer mención de algunos papas que han tenido la intención del diálogo o que ya precipitadamente eran promotores del ecumenismo, concretamente desde el pontificado de León XII (1878-1903), quien fue promotor de la unidad de los cristianos y del encuentro con el cristianismo ortodoxo; además tenía esa constante preocupación por la paz y por la igualdad. Después viene Benedicto XV (1914-1922), quién continúa impulsando el diálogo y pone un gran acento por la conquista de la paz, téngase presente que este es el contexto social de la primera guerra mundial, pero de cierta manera aunque no se habla de ecumenismo entre cristianos, indirectamente se opta por ese diálogo para evitar la guerra.

Posteriormente viene Pío XI (1922-1939) preocupado también por firmar pactos para que reine la paz de Cristo, concretamente el famoso pacto de Malinas⁵ con los anglicanos (1921-1925). Le sucede en el trono Pío XII (1939-1958), quien continúa con el mismo legado del papa anterior, es decir, que reine la paz, pero una paz real; es la preocupación anhelada, porque se sospecha del inicio de la segunda guerra mundial, sin embargo, no se puede evitar. Claro está que este papa interviene para lograr la paz en esta segunda guerra mundial. Por otro lado, hay que saber que es Pío XII quien escribe la carta encíclica de *Mystici Corporis (1943) en la que habla sobre el cuerpo místico de Cristo (la Iglesia)* y donde invita a todos a regresar al seno de la Iglesia católica de Roma, también es prudente dejar dicho de una vez que la Iglesia en este ambiente todavía no tiene apertura como lo deja ver Kasper. (2014) “aún no muestra apertura alguna y se limita a invitar a los cristianos no católicos a regresar al seno de la Iglesia católica” (p. 91).

Sucede a Pío XII el papa Juan XXIII (1958-1963), quien puede ser considerado y calificado como el padre intelectual del decreto sobre el ecumenismo. Según afirma Kasper (2014), es desde

⁵ En Malinas acontecieron las conversaciones entre clérigos católicos cristianos y anglicanos con el fin de que la Iglesia católica se encontrará con la iglesia de Inglaterra, aunque estas conversaciones no dieron fruto seguidamente se pueden considerar importantes en el diálogo ecuménico ya que establecieron algunas cuestiones importantes en el diálogo como los son: el primado y el sacramento de la eucaristía

este pontificado que se empieza a generar el ambiente ya de concilio y de una renovación para la Iglesia. Además, este pontificado está concretando el impulso de los papas anteriores con el deseo de la paz; se publica la encíclica *Pacem in terris* (1963), *el tan anhelado y profundo deseo por la paz en toda la tierra*. Sucede a Juan XXIII el papa Pablo VI (1963-1978), gestores del Concilio Vaticano II, donde se gestó y se proclamó el decreto sobre el ecumenismo *Unitatis Redintegratio* que promueve el restablecimiento de la unidad de todos los cristianos siendo uno de sus principales propósitos. También, es promulgado el decreto *Orientalium Ecclesiarum* (1964), donde se concretará precisamente el diálogo de la Iglesia católica con algunas iglesias orientales, decreto base en el diálogo y del cual se desprende el proceso de cómo realizar el diálogo.

Son estos esfuerzos previos que confluyen dando fruto a los decretos mencionados anteriormente. Optando por el ecumenismo como se entiende actualmente, ese diálogo entre cristianos con el fin de la unidad o como dice Kasper (2014) el diálogo a través del camino hacia la unidad de todos los cristianos, en efecto. El Concilio Vaticano II es promotor del ecumenismo, sin Vaticano II el movimiento ecuménico se hubiese demorado y hubiese tardado quizás más años para la Iglesia. Por eso dice y afirma Kasper. (2014):

El movimiento ecuménico como punto luminoso, la opción de la Iglesia católica por el diálogo ecuménico se concretó de manera fundamental e irrevocable mediante el Concilio Vaticano II. Desde el final del concilio, esta opción ha llevado a multitud de encuentros y visitas en el máximo nivel, a periódicos, intercambios epistolares del papa con los máximos responsables de otras Iglesias, a diálogos y documentos de consenso con todas las familias cristianas del mundo: tanto con las Iglesias orientales antiguas y las Iglesias ortodoxas como con los anglicanos, luteranos, reformados, con las Iglesias libres y con las nuevas comunidades evangélicas o carismáticas, pero también con el Consejo Mundial de Iglesias y, dentro de él, en especial con la Comisión Fe y Constitución. (p. 507).

Estos esfuerzos previos son el trabajo para que se realice el Concilio Vaticano II y se opte por la unidad de los cristianos. Después del concilio se ha iniciado precisamente ese diálogo, ha sido un proceso lento, pero poco a poco ha ido engendrando la paz, y se está llevando el proceso de la “reconciliación” entre cristianos. Finalmente, los tres papas postconciliares Juan Pablo II (1978-2005), Benedicto XVI (2001-2013) y el papa actual Francisco (2013-) han estado preocupados por el diálogo ecuménico con todos los cristianos y hasta con los no cristianos. Pero es otro campo distinto, ya que el diálogo interreligioso es el diálogo con aquellos que no son cristianos, pero este trabajo no tiene ese alcance.

De estos papas post-conciliares es muy importante la carta encíclica del papa Juan Pablo II *Ut Unum Sint* (1995) que llama a la unidad de los cristianos. Sobre esta carta encíclica se tomarán varios aspectos posteriormente. Además de los papas post-conciliares, existe un número muy grande de teólogos que ha contribuido al diálogo ecuménico, entre esos grandes teólogos. Uno de los que ha invertido gran parte de su vida en este asunto es Walter Kasper, quien ha estado en bastantes investigaciones, conferencias, encuentros y publicaciones de artículos y libros con respecto a la unidad de los cristianos.

1.1.3. Ecumenismo en las obras de Walter Kasper.

Walter Kasper es uno de los teólogos más importantes del siglo XX, que ha dedicado su vida al proyecto sobre el ecumenismo. Su interés se fundamenta en recobrar el diálogo principalmente con las iglesias orientales y con la iglesia evangélica luterana. Walter Kasper desde sus escritos (*Caminos hacia la unidad de los cristianos*, *Cosechar los frutos* y *La unidad en Jesucristo*), según mi parecer, ofrece un soporte para poder hacer el diálogo y recobrar ese lazo de amor fraterno entre cristianos, específicamente con las iglesias mencionadas.

Tres obras literarias que muestran el gran avance sobre el ecumenismo desde el Concilio Vaticano II hasta la actualidad, un progreso en cuanto al diálogo ecuménico. Han sido varios siglos de división entre estos hermanos, división que nutrió la guerra y la violencia en esa disputa de querer conquistar terrenos y adquirir más integrantes haciendo proselitismo. Era un escenario de disputa que ni siquiera admitía un poco de diálogo, sino simplemente se respiraba un cierto resentimiento que engendra violencia, pero poco a poco con el paso del tiempo se ha ido construyendo el diálogo y el reencuentro entre cristianos.

Concretamente, se inicia el diálogo con algunas iglesias orientales⁶, años, décadas y siglos dialogando sobre uno de los grandes dilemas que dividen a oriente de occidente y por el cual se separaron: el poder, la autoridad, el primado. Todavía hoy en día siguen aconteciendo en distintos ámbitos sociales guerras por el control, por el poder, para saber quién tiene autoridad sobre quién.

⁶Debido a que existen muchas denominaciones, cuando se hace referencia a iglesias orientales e iglesias ortodoxas se tiene que tener presente que controversia acontece, para precisar a cuál iglesia se está haciendo referencia. Por ejemplo, cuando el contexto cultural y teológico tenga que ver con el cisma del 1054, o el filioque se hace referencia a las iglesias orientales y ortodoxas que dicho sea de paso, aceptan los siete primeros concilios ecuménicos. Por otro lado, cuando el contexto cultural y teológico es el Concilio de Calcedonia, se hace referencia a las iglesias ortodoxas o iglesias no calcedonianas como se les conocía en la historia, debido a que rechazan el dogma de la hipóstasis. W. Kasper dice que se pueden agrupar en las siguientes tradiciones culturales: (Coptos, Sirios, Armenios, Etiopes y la iglesia Malankar).

La Iglesia entabla el diálogo con los ortodoxos en general para precisar sobre el primado petrino, (sobre esta temática se ahondará más adelante). Han sido diálogos, visitas, artículos y libros en los cuales se sigue dialogando sobre el “primado”. Temática que toma bastante tiempo para llegar a un acuerdo o finalmente que se llegue a la única conclusión. El primado y potestad de Dios. En la parusía el primado lo tiene Dios y es la potestad superior.

Posteriormente, se hace el diálogo con la iglesia evangélica luterana⁷, un diálogo que aparentemente pareciera más difícil por la lejanía que posiblemente existe, hablando dogmáticamente (la parte sacramental). No obstante, es y debe ser un diálogo muy tranquilo y cercano, porque hay todo un entramado histórico de similitudes y de tradición cultural latina, hasta tal punto que los luteranos comparten con la Iglesia al doctor y teólogo Agustín de Hipona, insigne hombre que en su constante búsqueda de la verdad encontró a Cristo y por ende al Dios Trino ejemplo de comunidad. Por otro lado, en la actualidad los católicos y evangélicos comparten muchos métodos teológicos y exegéticos para su interpretación bíblica y teológica.

Teniendo presente lo anterior, los temas centrales de diálogo entre católicos, orientales y evangélicos luteranos son los siguientes: sacramentos (bautismo, eucaristía, y sobre el ministerio del orden), teología (lo relacionado al primado petrino y algunas cuestiones sobre la fe, la justificación, el pecado y la salvación).

Consiguientemente, en las obras ecuménicas de Walter Kasper se hace hincapié sobre los temas ya mencionados anteriormente, pero se propone que para restablecer la unidad de estos cristianos ha de cobrar importancia un horizonte de comprensión. Este horizonte de comprensión es la Santísima Trinidad, modelo de comunidad, es decir, que en la Trinidad encontramos el estereotipo perfecto de comunidad para poder entablar y restablecer la comunión y seguir el ejemplo trinitario al afirmar que el ser de Dios es ser una unidad de “relaciones de auto-comunicación”. Citando a un teólogo alemán, dice. Kasper (2010):

Los documentos reflexionan sobre la vida interna de la Trinidad. «El misterio de la vida divina no puede ser captado por el pensamiento y el lenguaje humanos; pero, al hablar de Dios como Trinidad en

⁷ Debido a que los siguientes términos: protestante y evangélico son confusos es menester aclarar y decir que el término alemán (evangelisch): puede significar protestante, pero se suele traducir por evangélico dando a denotar una realidad eclesial más singular, distinto del término protestantismo que es más abarcador; téngase presente que la iglesia luterana no se identifica con el término protestante, es decir, que no es una palabra que ellos utilicen como nombre. Para no generar ambigüedad vamos a utilizar en este escrito estos términos como sinónimos. (Kasper, 2014, p.4)

la unidad, como Padre, Hijo y Espíritu Santo, estamos afirmando que el ser de Dios es una unidad de relaciones de auto comunicación interdependientes (p. 37).

En resumidas cuentas, las diferencias y similitudes que se pueden encontrar cuando se analiza la historia es constatar que son muy pocas las diferencias y lo realmente valioso es que tras tantos años y décadas hoy mismo se puede seguir diciendo lo que dice Juan Pablo II (1995) en su carta encíclica *Ut Unum Sint* cuando habla de la gran familia cristiana y además hace eco de la frase que catapultó en la historia eclesiástica al papa Juan XXIII, quien afirmó “que lo que nos une es más que los que nos separa” (n.20), frase dicha cuando aún el diálogo estaba un poco frágil y distante para ese encuentro entre hermanos que siempre estaban unidos, pero necesitaban un tiempo preciso para cantar esa victoria de comunión. Es preciso mencionar a Gonzáles (2010) que dice que el Concilio Vaticano II sería ecuménico desde una perspectiva moderna⁸, es decir, que la Iglesia de Roma tendría presencia de representantes de las iglesias orientales y protestantes aunque solo como observadores y no como partícipes (pp. 94-95).

Teniendo presente lo anterior, se puede constatar que el diálogo entre católicos, orientales y protestantes estaba avanzando. Sin embargo, las iglesias orientales y protestantes en primera medida tenían un rol muy pasivo, “observadores”, y no podían participar o proponer sus distintas maneras de pensar. Con el pasar del tiempo y a la cabeza de algunos obispos, entre ellos el más significativo hablando subjetivamente: Walter Kasper, secretario en el (1990) y después presidente en el (2001) del secretariado para la promoción de la unidad de los cristianos empiezan a dar participación a otras confesiones; nótese que esta comisión nace como preparatoria para el Concilio Vaticano II en el año 1960. Después, con la constitución *Pastor Bonus* (1988) se transforma un poco el nombre y queda como el *Pontificio Consejo para el Fomento de la Unidad de los Cristianos*. Lo realmente valioso e importante es que a partir de este Pontificio Consejo se empieza a dar participación a las iglesias de oriente y las iglesias luteranas. (1960).

In 1966, after the Council had ended, Pope Paul VI confirmed the Secretariat for Promoting Christian Unity as a permanent dicastery of the Holy See. Cardinal Bea continued in office as President until his death in 1968. In 1969, Cardinal Johannes Willebrands was named President to succeed him. Twenty years later, he retired and became President Emeritus. Cardinal Edward Idris Cassidy was then named President of this Pontifical Council. In 2001 Cardinal Walter Kasper became President, and he was succeeded in 2010 by Cardinal Kurt Koch. In the Apostolic Constitution *Pastor Bonus* (28 June 1988),

⁸ Los concilios se pueden entender desde dos sentidos según Gonzales (2010) en el sentido tradicional, sería el vigésimo en la serie de concilios que la Iglesia de Roma considera ecuménicos o universales y en el sentido moderno es en cuanto diálogo con los distintos cristianos (p.94).

Pope John Paul II changed the Secretariat into the Pontifical Council for Promoting Christian Unity (PCPCU)(Pontificio consejo para la promoción de la unidad de los cristianos)

Son una serie de esfuerzos previos y una serie de distintas comisiones para concretar el diálogo entre distintos cristianos. Desde la declaración del Pontificio Consejo se puede gritar esa victoria que no solamente es del papa sino miles de víctimas y personas que anhelaban vivir como hermanos desde la justicia y la paz. Son los primeros pasos para iniciar el camino en pro de la unión de los distintos cristianos, siguiendo únicamente a Cristo como el itinerario de la fe. “Lo que nos une es más que lo nos separa” por lo tanto recobrar la hermandad y como dice Kasper (2014):

Lo que nos une es la confesión de fe en el único Dios en tres personas, el Creador y Señor de la realidad toda y el único Padre de todos los seres humanos. Esto no es poco en un mundo secularizado que ha perdido el sentido de lo divino. Nos une la confesión de fe en el único Señor Jesucristo, el Hijo de Dios que por nosotros se hizo hombre, fue crucificado y resucitó, el mediador único y exclusivo de la salvación. (p. 217)

En definitiva, el ecumenismo, entendido como el diálogo para reunir nuevamente a los cristianos, descubre que esas barreras y esos miedos quedaron en la historia y que ahora es el momento de vivir como hermanos que luchan por ver quién ama más. En efecto, el diálogo ecuménico hay que hacerlo, es decir, que hay que iniciar el camino hacia la unidad de los cristianos para prontamente poder recoger los frutos, o el fruto por excelencia que es la unidad en Jesucristo, desde Jesucristo y para Jesucristo.

1.1.4. Ecumenismo desde una interpretación Kasperiana.

Camino hacia la unidad de los cristianos es el primer tomo de los escritos ecuménicos de Walter Kasper, es un aproximado de 600 páginas en las que se describe la situación del ecumenismo, precisando en cómo iniciar ese camino hacia la unidad de los cristianos. Este libro, después de describir la gran cantidad de encuentros, de artículos, de revistas, de diálogos, de aproximaciones y de variedad de esfuerzos ecuménicos en los que se han visto las diferencias y las similitudes y planteando los distintos retos que trae consigo el ecumenismo, concreta que el ecumenismo es bíblico y solamente bíblico. En otras palabras, se hace una descripción que abarca gran parte del diálogo ecuménico. Es un panorama general de lo que ha acontecido en el ecumenismo, dejando establecido como insignia que el ecumenismo desde una interpretación Kasperiana es vivir el Evangelio.

Dice Kasper (2014) después de haber pasado unas 500 páginas escritas, que la mejor manera de hacer ecumenismo es vivir el Evangelio (p.519). Es una de sus frases que está al final del libro. No obstante, suena tal vez un poco reduccionista para el ámbito académico, de ahí que se ve la necesidad de hacer ecumenismo viviendo el Evangelio, pero teniendo presente una nueva manera, es decir, un nuevo método, incluso una nueva teología, o sea que la primera preocupación es la necesidad de un método que tenga presente al ecumenismo.

La preocupación constante de Kasper (1996) es sobre el método; y el método tradicional o por el que la Iglesia ha optado es el de la teología dogmática, sin dejar de lado otros métodos. La teología dogmática es una manera de sostener todos los dogmas de la Iglesia, por eso ciertas tesis y enunciados responden a un contexto cultural en concreto. Desde esta perspectiva, la dogmática tiene presente la historia y se da cuenta de los distintos contextos culturales (pp.13-14). No obstante, a veces la teología dogmática deja de lado algunos planteamientos. Por lo tanto, Walter Kasper y muchos teólogos ven que el método dogmático debe estar acompañado y permeado un poco más por lo bíblico y lo pastoral. Dice Kasper (1969) que “el concilio está pidiendo en el fondo una nueva teología, un nuevo método de la dogmática que esté orientado de una manera más bíblica y pastoral”. (p. 14).

Desde este punto de vista, se pide un método centrado en la Biblia y lo pastoral y, como dice Kasper (1996), no se puede caer en la tentación de menospreciar o quizás pensar en que cuando se habla de un método desde la praxis se convierte en menos académico y por ende más ordinario que no lleva un proceso adecuado (p.14). Al contrario, se puede interpretar que un método que está permeado por lo bíblico y lo pastoral y que se encarna en la realidad y que transmite la misma esencia del ser de la Iglesia sin adentrarse en exhortaciones meramente circunstanciales y emocionales es un método totalmente válido. En efecto, el método y el camino para hacer ecumenismo es desde una teología dogmática con una orientación más bíblica y más pastoral.

Precisamente el ecumenismo Kasperiano inicia con la necesidad de un nuevo camino, una nueva manera de hacer teología y cuando se ha solucionado el tema del método que está más enfocado en realidades concretas, el método dogmático bíblico y pastoral debe contener una actitud cristiana, una actitud eclesial, una actitud individual que se llama apertura ecuménica. Siempre a la apertura ecuménica le antecede la necesidad de un método. Dice Kasper, (2014) “La apertura ecuménica no constituye una ruptura con la tradición; no se funda en una nueva

eclesiología, sino en una eclesiología renovada a partir de la Escritura y de la tradición de la Iglesia antigua. (p. 9).

Desde esta sintonía, la apertura ecuménica no denota ruptura ni desviación en el ser de la Iglesia, sino que la apertura es precisamente esa renovación eclesial. En otras palabras, es una actualización para ser más asertivos en las distintas circunstancias y poder seguir caminando en el diálogo ecuménico, que no es otra cosa que poder crear la comunión entre todos los cristianos y que cada día crezca más esa comunión. La apertura tiene precisamente los ojos puestos en la hermandad. En efecto, la apertura ecuménica de la que habla el concilio y de la que habla Walter Kasper no debe quedar en unos papeles, sino que realmente se dé el traspaso de lo teórico a lo práctico y así encontrar fertilidad en las comunidades eclesiales.

Es prudente dejar mencionado de una vez que Walter Kasper menciona y dice que esa apertura ecuménica se ha dado por un gran número de cristianos. Sin embargo, algunas comunidades pequeñas de católicos (grupos parroquiales, grupos marianos y grupos de laicos) son un poco más esquivos al diálogo y a la apertura ecuménica. La invitación del diálogo ecuménico desde Kasper (2014) es para cada bautizado, para cada cristiano; no solamente el ecumenismo acontece en el plano universal sino que debe estar en el plano individual y en el plano local (p.141). Con el único fin de ser cristianos capaces de entablar diálogo con un cristiano ortodoxo o un evangélico luterano. Cumplir el Concilio Vaticano II es tener la capacidad del diálogo y no la de condenar (del anatema al diálogo).

1.1.5. Walter Kasper, promotor de la unidad entre los cristianos.

Consiguientemente, Walter Kasper es considerado promotor e impulsor de la unidad de los cristianos, específicamente con las iglesias de oriente y la iglesia evangélica luterana; esta unidad entre cristianos es atravesada por la fórmula, Kasper(2014) “un solo señor, un solo bautismo y un único Salvador” (p.217). Lo demás corresponde precisamente al diálogo ecuménico y situaciones que con el transcurrir del tiempo se pueden entender y comprender sin tener que eliminarse ni contrarrestarse.

Es una unidad que tiene la actitud básica de la apertura ecuménica ya mencionada anteriormente, actitud que permite adentrarse en un diálogo, actitud que prefiere la paz y no la guerra. De ahí, que la apertura ecuménica es el movimiento que engendra vida, esperanza y amor en las civilizaciones que buscan ser mejores y tratar de ser diferentes; distinto a una competitividad que busca establecer diferencias para saber qué comunidad es mejor o que

comunidad es peor y compararse para sentirse mejor. Pero, lo que busca el diálogo ecuménico es descubrir las riquezas del otro para enriquecer su propia comunidad y poder compartir esas riquezas, para así crecer como Iglesia; esa es la apertura ecuménica que busca las riquezas de los otros para entablar un diálogo y no sus defectos dejando claro que la única riqueza es Dios mismo, principio de comunión.

La apertura ecuménica debe, centrar la atención en renovarse, actualizarse, con el fin de llegar a esa comunión y unión y es precisamente la llamada o constante invitación que ya planteaba el papa Juan Pablo II en su encíclica *Ut Unum Sint* (1995) “La llamada a la unidad de los cristianos, que el Concilio Ecuménico Vaticano II ha renovado con tan vehemente anhelo, resuena con fuerza cada vez mayor en el corazón de los creyentes.”(n.1).

Es Kasper (2014), quien sigue con esa constante llamada para que los cristianos realicen el anhelo vehemente por la unidad y restauración; pese a que es vehemente, es necesario tener un itinerario de “reconciliación”. Años de división, años de guerra y años de violencia que solo se puede contrarrestar con la actitud básica humana de la reconciliación de cada cristiano en particular. En efecto, la reincorporación y reintegración de todos los cristianos no puede consistir en que todo sea igual que antes, sino en que cada cristiano haga su proceso de “conversión” y “purificación del corazón”. Continúa Kasper diciendo que la “*diversidad reconciliada*” es una actitud que debe iniciar con el gesto de subsanar las distintas circunstancias violentas recíprocas entre cristianos para poder crear esa “comunión”. (pp. 168,291). Hablando sobre un escritor español, dice Madrigal (2011):

El Cardenal Kasper ha seguido trabajando a favor de una «diversidad reconciliada» en la unidad, que aspira a la supresión progresiva de viejos anatemas y de reproches recíprocos. Su concepción eclesiológica no es un aspecto secundario en su amplísima reflexión; aparece, más bien, como el punto de llegada. (p.15).

La diversidad reconciliada es la meta, es donde Kasper pretende que algún día los cristianos estemos. Es importante esclarecer un poco esta terminología, ya que es muy relevante para el ecumenismo. Según Kasper (2014), de donde subyace el modelo de la diversidad reconciliada es del contexto Luterano. A partir de un acuerdo entre Luteranos y Calvinistas se empieza a dialogar con este modelo eclesial: *Concordia de Leuenberg* (1973). La teología que está detrás de este pensamiento de diversidad reconciliada es impulsada por el antes mencionado (Johan Adam Mohler) quién es considerado como el precursor y pionero de la teología ecuménica, así como también por el teólogo protestante Oscar Cullmann (1902-1999) (p.11-169).

Por otro lado, dice Kasper (2016), que la noción de diversidad reconciliada es llevada al contexto teológico católico. Téngase presente que además está en sintonía con el pensamiento de unidad en la diversidad y diversidad en la unidad, que es un tema del cual han hablado muchos teólogos católicos, entre los más destacados: Joseph Ratzinger, Karl Rahner, Heinrich Fries y el papa Francisco (p. 298).

En últimas, dice Kasper (2014), que la diversidad reconciliada es la única manera de entablar el diálogo ecuménico. El dilema es que en muchas cuestiones hay una diversidad pero sin reconciliar, téngase presente que las personas han de pasar por un proceso de “purificación de la memoria⁹” para poder sanar heridas y conseguir el modelo de comunión eclesial. Sobre este tema se volverá en el capítulo tercero (p.291).

Dicha comunión radica y se visualiza en una comunidad, es decir, en una concepción eclesiológica que tiene parámetros doctrinales seguros y que no se deja ver como líquida y vulnerable. En efecto, la “comunión” que hay en un escenario eclesial debe dejar establecidas dos posibles dificultades o realidades que acontecen en esta reconciliación de católicos, ortodoxos y luteranos.

La primera dificultad, cuando acontece la llamada para la integración de los cristianos es caer en el irenismo. Incluso se habla de que el ecumenismo en sus inicios cayó en este error y era tener como resultado la paz como principal fruto sin importar cómo se diera el diálogo, ni saber las distintas riquezas de cada comunidad. En su defecto, también se caía en el relativismo sin saber con total certeza cuáles eran los ejes centrales de cada comunidad. Desde la etimología precisamente “εἰρήνη” según Kittel (2003), hace referencia a mantener la paz, es lo contrario de la guerra. Por eso el irenismo puede ser entendido como lo que impulsa los tratados de paz. Desde otra perspectiva puede ser visto como lo que no provoca hostilidad sino una actitud pacífica (p.166). En este sentido, el diálogo ecuménico queda reducido a una simple actitud de no violencia ni de juzgamientos sino una negociación plana, dejando de lado la apertura ecuménica, la necesidad de un método y el ecumenismo espiritual.

La segunda dificultad tiene que ver con las diferencias, que a la vez se convierten en tensiones, como el ecumenismo no es simplemente dialogar por la paz (irenismo) sino que realmente se fundamenta en descubrir las riquezas y las debilidades para complementarse. De ahí que estas

⁹ Desde Kasper este término hace referencia a sanar algunas heridas que hay en la historia, de una manera concreta como lo hizo el papa Juan Pablo II en el año 2000, cuando pidió perdón públicamente por los pecados en contra de la unidad.

tensiones siguen estando en el diálogo ecuménico y no se pretende “desaparecer las tensiones” sino, por el contrario, conocer la riqueza del otro para poder enriquecerse. Propone Walter Kasper que las iglesias deben buscar lo que las complementa, lo que las enriquece y no las contraposiciones que de entrada son obvias y siguen engendrando persuasiones tanto discursivas como prácticas. Según Kasper (2014), es lógico que los temas controvertidos clásicos son: por un lado, la cuestión de la Iglesia y los ministerios eclesiásticos en relación con los protestantes, y, por otro, en relación con las iglesias orientales, el primado de Roma (pp. 260-418).

Siguiendo esta línea de pensamiento, lo que sostiene el diálogo ecuménico, es precisamente la necesidad de ese método que ayuda para interactuar con los otros y desde una voz baja, es decir, sin imponerse, sino con la actitud de la apertura. No obstante, esto no es lo único que propone Kasper, sino que detrás de esta manera de hacer ecumenismo existe lo que sostiene el diálogo y es el ecumenismo espiritual, que es el verdadero promotor de la unidad de los cristianos.

Se trata de un ecumenismo espiritual que esté basado en la común intensidad de una oración ferviente, que tenga como intención congregar a los cristianos o, como dice Kasper. (2016) “plegarias privadas y públicas por la unidad de los cristianos y dado que la unidad es un don, conviene que los cristianos oren juntos para implorarla”. (p. 15).

Dirá Kasper (2016), que la plegaria por la unidad es la puerta que introduce al verdadero ecumenismo. Se ha visto que a lo largo de la historia quienes han sido capaces de dar el reverso a la historia, de ganar luchas y de triunfar en la vida, han sido hombre de oración, pidiendo a Dios que se siga revelando y se siga “auto-comunicando” en esta tierra habitada que está dividida por distintos criterios. Por medio de la oración y desde distintos ámbitos comunitarios se pedirá constantemente la intervención de lo divino en lo humano. Dios cuando ve que hay más de dos o tres hombres reunidos en su nombre, Él está allí con la comunidad, en esto Walter Kasper hace eco del evangelista Mateo (Pp.15-16).

En resumen, este ecumenismo espiritual tiene que ser visto desde una metodología auto-implicativa, cristianos que involucren toda su vida, cristianos que con su modo de vida sean ecuménicos. En efecto, según la perspectiva de Kasper (2007) “El ecumenismo espiritual requiere también “la conversión del corazón y la santidad de la vida”, que brotan de la llamada de Jesús”. (p.16). La santidad de la vida es necesaria para que puedan dar frutos, para que las próximas generaciones puedan recoger los frutos. La pretensión de Kasper (2010) es simplemente cosechar los frutos para que en años posteriores fructifique la paz, el diálogo y reine la unidad de

Cristo. Además, no se puede dejar de lado que Kasper (2007), citando el Concilio Vaticano II habla del Espíritu Santo como el promotor por excelencia del ecumenismo, El Espíritu sigue dinamizando la vida eclesial y la vida de cada cristiano. Sin el impulso de la gracia del Espíritu Santo no habría ecumenismo (p.17).

Dice Kasper (2017) que “finalmente el ecumenismo espiritual ha sido definido como el alma de todo movimiento ecuménico” (p.17), que busca la unión de los cristianos, específicamente la unión entre la Iglesia de Roma y las iglesias orientales y la evangélica luterana.

2. Iglesia católica en relación con las iglesias orientales y la iglesia evangélica luterana en Walter Kasper

La Iglesia católica en relación con las iglesias orientales y evangélica luterana tienen como principal promotor de su reconciliación al ecumenismo espiritual, es decir, que todo parte de esa constante súplica al Padre para que se encuentren los hermanos. No se pretende describir detalladamente cómo ha sido ese diálogo y los respectivos encuentros ecuménicos, sino que la finalidad es adentrarse poco a poco en ese diálogo ecuménico con el único fin de precisar similitudes y diferencias en lo que respecta a cada confesión de fe en sí misma y cómo se pueden enriquecer mutuamente.

Además, cabe anotar que se da privilegio a algunas cuestiones pendientes en cuanto al diálogo, pero más se da preeminencia a lo que Kasper llama “herencia común”. Kasper (2014) dice que, “hoy ya no partimos de las llamadas doctrinas diferenciadoras, sino de la herencia común. En ello hemos cobrado conciencia de que lo que nos une es más que lo que nos separa” (p. 217).

Según la perspectiva de Kasper (2014), se puede entender “herencia común” como aquello que siempre ha estado en el cristianismo, la base fundamental de este estilo de vida, lo que no se puede negociar, ese sello que da identidad y es precisamente la confesión de fe en un Dios Trino. Tener la certeza de un único Padre creador de todo, un único Salvador que además se hizo hombre y se entregó por la humanidad para salvarla de la esclavitud y un único Espíritu que se nos ha dado por medio del sacramento del bautismo, a fin de que dinamice nuestra vida. Esto es lo común entre estos cristianos y no es poco, sino es una gran riqueza teniendo presente un mundo que está sumergido en la división y en la violencia (p.217).

En cuanto al diálogo entre los católicos y las iglesias de oriente, cabe dejar escrito de una vez que los temas esenciales y de investigación son: unión hipostática, filioque y ministerio Petriano. Por otro lado, el diálogo entre católicos y evangélicos es atravesado por varios ejes centrales: la parte sacramental, la Biblia, y temas relacionados con la teología, como lo son: salvación, justificación y escatología.

Antes de adentrarnos en ese diálogo ecuménico, se puede dejar dicho que la pretensión ecuménica en un marco general y desde la perspectiva de Kasper no es efectuar un diálogo con rapidez intrépida de un día, ni un mes o un año, ni tan siquiera de unas décadas, sino que es un proceso que conlleva la responsabilidad constante de los distintos cristianos al frente de este diálogo. Kasper (2014) afirma que, “los fosos que se han abierto en siglos no pueden cerrarse en

unas cuantas décadas” (p. 217). Ahora bien, se pasa a precisar ese diálogo ecuménico entre católicos, orientales y evangélicos luteranos.

2.1. Iglesia cristiana católica e iglesias de oriente en Walter Kasper

Como ya se mencionó, en la historia son siglos de separación y división entre hermanos que creen en el mismo Jesucristo, en la misma fe. Lo que los ha dividido por tanto tiempo tiene que ver directamente con algunas discrepancias en cuanto a la manera de comprender la cristología y en cuanto al gran dilema del primado de Pedro.

La cristología es el escenario por excelencia en cuanto al diálogo ecuménico. Cristo es quien une a los cristianos; sin embargo, por algunas peculiaridades concretas en la comprensión de Cristo se ha dado esta división. La discrepancia acontece por cuestiones secundarias y no por lo esencial, es decir, que la confesión de fe es la misma, pero con formulaciones distintas. El ejemplo más concreto se da con el Concilio de Calcedonia (451), en donde se define el dogma de la hipóstasis: Jesús es plenamente humano y es plenamente divino, con la particularidad que tiene una única persona con dos naturalezas (divina y humana).

Para adentrarnos en más detalles es preciso comprender el contexto cultural y teológico. De ahí que, es prudente nombrar que en los primeros siglos el cristianismo se estaba estructurando y consolidando en sus lineamientos y directrices. Algunos grupos no cristianos (paganos y herejes) intentaban confundir o proclamar otros conocimientos distintos a los de la Iglesia, además de los trasfondos políticos. El grupo más famoso de esta época es el Nestorianismo (difisismo), grupo que afirma que en Jesucristo existen dos naturalezas: una naturaleza humana y una naturaleza divina, con la singularidad que están totalmente separadas, prácticamente dos realidades independientes. Esta discrepancia comprensiva de dos personas en Cristo causó y es promotora de roces y de la división, hasta tal punto que las iglesias ortodoxas orientales a partir de esta diferencia toman otro camino y se separan de occidente.

Además, en este mismo contexto cultural y teológico ya se venía gestando el asunto del “filioque” que quizás en algún momento fue visto como el máximo promotor de la división; incluso hay bastante literatura con el título “*el filioque lo que ha dividido a oriente de occidente*”. El filioque es también conocido como la cláusula (y del Hijo). Esta cláusula hace referencia a que el *Espíritu procede del Padre y del Hijo*; cuándo se hizo esta adición (y del Hijo) la iglesia de oriente protestó y afirmó que el Espíritu Santo sólo procede del Padre. Es una de las discusiones más conocidas en las que la cristología y el misterio Trinitario han estado presentes; el escenario

de la cristología es un mundo bastante amplio que podría llevar al desarrollo de otro trabajo en concreto. En efecto, es viable simplemente dejar mencionado lo anterior y continuar con el primado de Pedro, temática también muy problemática.

En cuanto al primado de Pedro, es preciso mencionar primeramente que corresponde al contexto bíblico, algunas traducciones de la Biblia empiezan a hablar de Pedro como cabeza y como líder de los Apóstoles, es el mismo Jesús que le da una cierta supremacía al Apóstol, quien será destinado como roca sobre la cual Cristo fundó su Iglesia. Esta temática es bastante amplia, de ahí que solamente se desarrolla lo que es más relevante; los tres temas más importantes a desarrollar son: La sucesión apostólica, la infalibilidad y la misión o el objetivo del primado de Pedro.

La sucesión apostólica hace referencia a aquellos que continúan el mismo legado de los Apóstoles. Tiene un horizonte de comprensión histórico, pero también un horizonte de comprensión espiritual, es decir, que la sucesión apostólica es para seguir evangelizando (histórico) e implantando el reino de Dios (espiritual); quienes se consideran herederos de esta sucesión son la Iglesia católica de Roma y las iglesias orientales. Y entiéndase sucesión apostólica desde la perspectiva de la *Comisión Teológica Internacional* (1973)

La sucesión apostólica es, pues, aquel aspecto de la naturaleza y de la vida de la Iglesia que muestra la dependencia actual de la comunidad con respecto a Cristo, a través de sus enviados. De esta manera, el ministerio apostólico es el sacramento de la presencia actuante de Cristo y del Espíritu en medio del Pueblo de Dios, sin que ello signifique minimizar la influencia inmediata de Cristo y del Espíritu sobre cada fiel. (n.5).

Ahora bien, en cuanto a la infalibilidad del Papa¹⁰, siendo un tema que tiene que ver directamente con la división que se ha generado entre hermanos, lo que sostiene la Iglesia católica es que siempre que el Papa esté hablando desde la cátedra de san Pedro no puede estar sujeto al error. La infalibilidad es un dogma que afirma precisamente que él no se equivoca cuando habla o pronuncia algún decreto o encíclica en temas relacionados con los dogmas de fe o bajo la moral, dando por sentado que es válido y no se puede discutir. La ejecución de este dogma se desarrolla en la *Constitución dogmática pastor aeternus dada por el papa Pio IX* (1870) donde dice que cuando el Romano Pontífice habla ex cathedra, es decir, como pastor y

¹⁰ Normalmente todo lo que tiene que ver con el primado de Pedro, en especial lo de la infalibilidad es un foco común y diferenciador entre cristianos católicos, orientales y luteranos, incluso en última medida es uno de los grandes problemas por estar en relación directa con la autoridad eclesial. El dilema de la eclesiología.

cabeza de los cristianos, en virtud de su Suprema Autoridad Apostólica, tiene la potestad de definir la doctrina de fe y enseñar. En efecto, sus definiciones y afirmaciones gozan del privilegio de ser irreformables por sí mismas, incluso si algún creyente tuviere temeridad, lo cual Dios no permita, de contradecir esta, nuestra definición, sea anatema (c. IV).

La misión del primado de Pedro consiste en vigilar para que en la Iglesia se escuche al único pastor, que es Cristo. Afirma Kasper (2014) que no hay ninguna otra misión que la de pastorear desde la caridad. Precisamente el obispo de Roma tiene que vigilar, “*episkopein*” como un centinela de tal manera que las iglesias particulares escuchen la verdadera voz de Cristo. Además téngase presente que todas las iglesias están en comunión plena y visible porque todos los Pastores están en comunión con Pedro, y así en la unidad de Cristo. Por otro lado, Kasper (2014) deja ver claramente que cuando el Primado se torna desde la “dominación” se está corrompiendo en su esencia, ya que la única finalidad y misión del primado es desde el servicio y por ende desde la caridad (p.116).

También san Juan Pablo II (1995) dirá que el primado debe entenderse como un servicio basado en la obra de la divina misericordia; además, quien ha recibido tal cargo es dirigido por la misma presencia del Espíritu Santo y es para bienestar del pueblo, no siendo jefe sino pastor que tiene como meta llevar a su rebaño a grandes pastos tranquilos y seguros (n. 94).

En resumidas cuentas, el ministerio petrino debe ser sustentado a partir de la base bíblica y posteriormente debe tener como foco central servir desde la caridad (primado de la caridad) y no desde la dominación, y un servicio que siempre está dirigido a la comunidad. Llevaría demasiado lejos tratar aquí minuciosamente todo el complejo problema del ministerio Petrino.

2.2. Ejes comunes y diferenciadores entre la Iglesia católica y las iglesias orientales

Anteriormente se hizo una pequeña descripción, sin hacer juicios, ni ver qué es lo que divide a Oriente de Occidente ni cuáles son las similitudes; los temas mencionados atrás son los siguientes: Cristología (el dogma de la hipóstasis), misterio Trinitario (filioque) y el primado de Pedro (sucesión apostólica, infalibilidad y misión).

A lo largo de la historia estos temas han sido centro de discusión, bastantes años de diálogo en los que se han podido investigar y analizar las cuestiones que han sido promotoras de separación; años de comunicación continua para obtener unos resultados que dan esperanzas de un mejor mañana en el que reine la unión en Cristo. A propósito, dice Kasper (2014) hablando sobre los concilios de Éfeso (431) y Calcedonia(451), donde se discutió sobre el dogma de la hipóstasis,

que, gracias al trabajo investigativo encabezado por la fundación *Pro Oriente*¹¹ en Viena por el cardenal Franz König y en conjunto con el Papa y los distintos Patriarcas de las iglesias de oriente, se llega a la conclusión que las diferencias en el plano de las formulaciones y las filosofías subyacentes en cada caso no afectan al contenido de la fe en cuanto tal. Desde esta perspectiva se afirma que, independientemente que se hagan formulaciones de modo distinto materialmente se profesa la misma fe y la misma confesión (p. 289).

Ahora bien, sigue diciendo Kasper (2014) que parecía que este era un problema muy complejo y con muy pocas esperanzas de solucionar, pero con el pasar del tiempo aquellas iglesias ortodoxas que se separaron de la Iglesia, entre las más conocidas: (Coptos, Sirios, Armenios, Etiopes y la iglesia Malankar). Todas ellas, se adhirieron al movimiento ecuménico y han estado en los distintos encuentros y ahora existe esa hermandad, cabe mencionar que también pueden acontecer otras discrepancias políticas, pero en cuanto al culto solamente el conflicto acontece por la formulación del credo cristológico. Jesucristo es Dios verdadero y hombre verdadero, o sea, una persona en dos naturalezas, distinto de lo que defendían las iglesias orientales; pero, con la fundación *Pro Oriente* la controversia ha quedado zanjada debido a que se concluye que al hablar de una persona y dos naturalezas, se había partido de diferentes conceptos filosóficos de “persona” y “naturaleza”, pero que, por lo que respecta al contenido, significa lo mismo.

En sintonía con lo anterior se descubre que las diferentes formulaciones ayudan a comprender las distintas perspectivas de las personas, pues las afirmaciones y constataciones permiten al diálogo ecuménico concordar en la misma fe, es decir, en Jesucristo, sin que ninguna parte se sobreponga sobre la otra con sus formulaciones cristológicas, sino que se consigue un punto de partida (diversidad) en el diálogo ecuménico. En palabras de Kasper (2014), “El resultado final fue una unidad en la diversidad de modos de expresión” (p.301).

Por otro lado, en cuanto al dilema del filioque o de la cláusula (y del Hijo), dice Kasper (2014) que puede ser visto en la actualidad como algo “irrelevante”, obviamente fue en un momento central la manzana de la discordia y produjo grandes rivalidades. Los griegos afirmaban que el Espíritu Santo procede del Padre a través del Hijo, mientras que el credo latino afirma que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo; actualmente se sabe que estas distintas formulaciones se deben al hecho de que el punto de partida de la doctrina Trinitaria griega difiere

¹¹ La fundación Pro Oriente fue creada en 1964 por el cardenal Franz König para mejorar las relaciones entre la Iglesia cristiana católica y ortodoxa oriental. La fundación se estableció durante el Concilio Vaticano II que abrió las puertas de la Iglesia Católica a otras religiones con su decreto de ecumenismo "Unitatis Redintegratio".

del punto de partida de la doctrina Trinitaria latina, pero que en el fondo ambas quieren decir lo mismo. Actualmente algunos ritos orientales profesan que el Espíritu Santo procede del Padre, sin el añadido de la Iglesia Latina; no hay ningún problema, ya que se tiene la certeza que aunque las formulaciones son distintas se obtiene como punto de llegada la misma confesión de fe (un único señor) (p. 28).

Estas discusiones a lo largo de la historia fueron muy importantes; sin embargo, hoy en día por el proceso investigativo se ha visto que han perdido peso y que realmente estos asuntos no constituyen una herejía o algo contrario a la fe. Dice Walter Kasper que donde todavía hay dificultad es con la cuestión del primado. Kasper (2014) “[...] que a nuestro juicio constituye una afirmación antes complementaria que contradictoria, el único problema teológico seriamente debatido entre las iglesias ortodoxas y nosotros es el primado del obispo de Roma” (p. 302).

Históricamente, se habla de la gran brecha entre oriente y occidente (1054) por discrepancias de los dos primados de las sedes mayores (Roma y Constantinopla), desde aquel entonces oriente y occidente han estado separados. Desde la perspectiva de Armijos (2020), ha sido una separación muy fuerte hasta tal punto actual que, a pesar de tantos esfuerzos hechos desde la Iglesia Latina se ha quedado parcializada por unas pocas iglesias que entraron en comunión con la sede de Roma (p.53). Ha sido un diálogo muy lento pero seguro con el fin de ir construyendo identidad para cada comunidad y también ir conociendo las similitudes. Por ejemplo el Papa es el legislador y la cabeza de la Iglesia de occidente y de algunas iglesias ortodoxas, pese a que tengan autonomía propia.

La ejemplificación se encuentra en la construcción de los códigos, el de oriente y el de occidente. El papa es el legislador; no obstante, existe la particularidad de que algunas iglesias gozan de autonomía. Las iglesias de oriente tienen su propio derecho canónico *codex canonicun ecclesiarum orientalium* (1990) y la Iglesia en occidente tiene su *Codex Iuris Canonici* (1983), donde especifica y deja establecido que los cánones de este Código son sólo para la Iglesia latina (c.1). Se deja establecido que algunas iglesias de oriente se rigen por sus normas según su código; realmente en cuanto a este punto no hay mayor discrepancia, sino que ha sido eje común porque estas iglesias gozan de *sui iuris* (derecho propio). Donde existen quizás debilidades y diferencias, según Kasper (2014), es con aquellas iglesias nacionales autocéfalas; incluso no se sabe con total certeza si hablar en singular sobre la iglesia ortodoxa o por el contrario hablar en plural de las iglesias ortodoxas (pp.150;303-304).

La palabra “autocéfala” está compuesta por dos palabras del griego. Según Balz (2005), la primera palabra, “αυτος” es un pronombre y significa el mismo; y la segunda palabra es κεφαλή que significa: cabeza, superior o jefe. (pp. 539, 540, 2302). Desde esta perspectiva hay una urgencia para entablar el diálogo con aquellas iglesias ortodoxas “autocéfalas”, es decir, iglesias autónomas o desde su etimología aquellas que se ordenan a sí mismas, no dependiendo de ninguna autoridad ni de ningún primado, sino que ellas mismas se autorregulan. En efecto, existe la necesidad de entablar y de iniciar ese ecumenismo para promover acuerdos sobre la única Iglesia, que es la de Cristo.

Según lo escrito hasta este momento, es realmente complejo el diálogo, teniendo presente la temática del primado; son bastantes cuestiones que se desprenden y que provoca la gran abertura cismática, es un tema bien confuso que por tanto vuelve a tomar validez, ya que remite a otros problemas. Desde mi perspectiva, es en este momento donde se entiende mejor lo dicho por Kasper (2014): que los fosos que se han abierto en siglos no se pueden cerrar en unas cuantas horas y en unos cuantos diálogos, sino que realmente es un reto entablar este diálogo ecuménico, que tarda lo que tiene que tardar. Antes de finalizar con esta temática hay un último tema espinoso que se desprende del primado y del cual la Iglesia quiere mostrar su gran riqueza cuando sostiene lo del primado.

En el trasfondo del primado se discute por la escatología¹², o sea, la manera en que Dios sigue aconteciendo constantemente y la tarea del hombre como *oyente de la palabra*. Dice Kasper (2014) que el ministerio petrino trae consigo lo de la infalibilidad papal, y hablar de la infalibilidad es hablar sobre la revelación, es decir, cómo Dios se sigue revelando constantemente en la historia. Lo anterior tiene que ver precisamente con la conservación e interpretación de la revelación transmitida por los apóstoles; la intención de la Iglesia nunca ha sido quitarle el espacio a Dios sino estar en sintonía con Él.

La palabra humana nunca puede estar equiparada con la Palabra de Dios; no obstante, la palabra humana quiere ayudar a transmitir la Palabra de Dios y que no sea falsificada por cualquier palabra o discurso. Continúa diciendo Kasper (2014) que realmente el dogma de la infalibilidad tiene que ver con la misma escatología, es decir, que la verdad de Dios ha llegado de una vez al mundo. De ahí que en la Iglesia no se permite la confusión ni el relativismo, pero por

¹² En cuanto al tema de escatología hay una mayor discrepancia en cuanto al diálogo entre cristianos católicos y luteranos, es por eso que más adelante se explica con claridad y se hace más hincapié en esta temática.

esa constante tensión del *ya pero todavía no* la Iglesia, en cuanto es guiada por lo humano y está envuelta por lo histórico ha tenido, tiene y seguirá teniendo dificultades y falencias; solamente quien tiene la supremacía es el Espíritu Santo dinamizador de la vida eclesial. Por consiguiente, la Iglesia no prolonga la revelación, sino que está a su servicio, dándole actualización desde un matiz interpretativo (pp.25, 26).

En resumidas cuentas, entre la Iglesia católica de Roma y las iglesias orientales es más su comunión que su división. Las discrepancias cristológicas y trinitarias han dejado el legado y la conclusión que hay distintas formulaciones, pero que en últimas la finalidad es la misma; en cuanto al ministerio petrino se deja especificado la apertura de ambas partes para seguir trabajando. Sin embargo, deja estipulado Walter Kasper que el verdadero meollo del asunto radica en la comprensión que hay sobre Iglesia (esta temática se desarrolla más adelante), en últimas Kasper afirma que existe una “legítima diversidad” que hace más por la unión que por la división.

2.3. La riqueza en la pluralidad

Zanjados varios problemas cristológicos, es tiempo de pensar en esa anhelada hermandad y saber que el beneficiario de todo este diálogo ecuménico no es un sujeto en concreto ni una confesión religiosa en específico, ni un país, ni un continente, sino que es la comunidad de Dios, rica por sus dimensiones, por sus distintas riquezas, por sus distintas personas. Dice Kasper (2014) que la fe ha de confesarse en una “*multiplicidad de testimonios diferentes*” (p.28), ya que no existe un único testimonio capaz de representar y expresar el contenido de la fe.

Desde esta perspectiva, el diálogo ecuménico está fundamentado en la comunidad eclesial diversa, es decir, una comunidad que valora las distintas riquezas que hay en las diversas confesiones de fe. Postula Kasper (2014) que la fe debe confesarse en una multiplicidad de testimonios diferentes; toda confesión de fe es en cierto modo, unilateral, o sea, se beneficia a una sola parte; por el contrario, debe ser bilateral beneficiando a las dos partes. Además toda confesión debe ser siempre superable, con el fin de que diversos credos puedan corregirse e integrarse recíprocamente (p. 28).

El texto anterior, donde se está citando a Kasper, hace eco indirectamente de la Palabra de Dios (la Biblia). Bíblicamente se habla de los distintos carismas que Dios da por medio del Espíritu Santo a cada persona, para que contribuya en la construcción del Reino de Dios desde su singularidad. Se quiere una Iglesia que esté conformada desde la “diversidad” con el único fin de

seguir implantando el Reino de Dios, confrontando así las distintas situaciones de injusticia y poder consolar a los pobres y vulnerables.

La Iglesia no puede ser el escenario de uniformados que piensan y hacen lo mismo, sino que tiene que seguir dando el don por excelencia. Dios regala al ser humano la libertad para que cada quien actúe desde su corazón. Menciona Kasper (2014) que la Iglesia debe sobresalir por su unidad, todos sus integrantes tienen como meta creer y decir lo mismo en el fondo. Desde el ecumenismo no se tiene la pretensión de que todos los cristianos digan lo mismo, ya que las personas enuncian y se expresan desde distintos ángulos, desde distintas maneras de pensar, desde distintas formulaciones. Incluso eventualmente pueden contradecirse entre sí en el plano del lenguaje, pero no por ello contradecirse en el contenido y en lo esencial (p.28).

Realmente el único parámetro que la Iglesia no puede perder de vista, como deja ver Kasper (2014), haciendo eco del Concilio Vaticano II, es que la comunidad eclesial siempre debe ser “*pueblo de Dios*”, sentencia que formula que la Iglesia no excluye sino por el contrario da cabida a todas las personas que quieran acoger la salvación por medio de la Iglesia, vista “*como sacramento universal de salvación*” y que quieran hacer parte del “*Cuerpo de Cristo*” (p.62).

La Iglesia, en efecto, tiene que ayudar para que cada hermano bautizado desde su vocación contribuya en la evangelización. Cada cristiano desde su rol específico instauro el reino de Dios, la comunidad es rica en tanto se enriquece por las distintas virtudes que tienen sus miembros; cuando esta comunidad está funcionando con todos sus miembros y todos ellos ponen sus talentos, es que la Iglesia se vuelve más eficiente y productiva.

En definitiva, Kasper (2014) habla de esta riqueza en la pluralidad, como un proceso que ha tenido algunas fases de diálogo. Por ejemplo, la primera fase acontece cuando se habla sobre las situaciones trinitarias y cristológicas cuestiones que han quedado zanjadas. En una segunda fase se entra a dialogar sobre las cuestiones un poco más complejas: el primado de Pedro y la noción sobre Iglesia. Como dice Kasper (2014), se espera que poco a poco se puedan dar pasos concretos en los que todavía nos separa y pronto se desarrolle un futuro que posibilite una plena comunión eclesial. (p.301).

2.4. Iglesia católica e iglesia evangélica luterana en Walter Kasper

Como ya se mencionó, en la historia son siglos de separación y división entre hermanos que tienen la misma confesión de fe (Jesucristo), tienen el mismo bautismo cuya fórmula concreta es trinitaria: “*yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*” y además tienen

en común san Agustín, inspirador de Lutero, promotor de la reforma; son tantas las semejanzas y relaciones entre estos hermanos, pero se piensa que son más las discrepancias que las similitudes.

En cuanto a las diferencias entre cristianos católicos y cristianos luteranos desde una visión subjetiva se observan algunos temas, entre los más importantes: la parte bíblica, los sacramentos (bautismo, ministerio, eucaristía) y el aspecto teológico (justificación y escatología). De entrada, dejar dicho que desde la perspectiva de Kasper (2014) donde radica la dificultad más grande es en la concepción que se tiene sobre la Iglesia y cómo esta puede ser instrumento de salvación, sabiendo que Lutero sostiene que la salvación es solo mediante la fe; mientras que la Iglesia católica sostiene que la salvación viene por la fe y las obras”. Por eso el dilema ecuménico consiste en la cuestión de dónde radica nuestra justificación.

Lutero es considerado promotor insigne y apasionado de la Sagrada Escritura. Es una fascinación tan grande que le llevó a afirmar que lo únicamente válido y necesario para la salvación es la Palabra de Dios, nada más es necesario. De ahí que toda la revelación está contenida solamente en la Biblia, cerrando así la posibilidad a cualquier otro libro sagrado o cualquier experiencia de revelación. Lutero con esa tesis y con esa sentencia cierra la revelación y no da la posibilidad de que se pueda hablar de revelación después de la Escritura, ni en otra tradición ni documento, dejando también de lado las revelaciones privadas; en definitiva, Lutero es acertado en tanto que le da el lugar que corresponde a la Palabra de Dios, en un contexto cultural donde la Biblia estaba perdiendo sentido y referencia y es él quien acerca la Sagrada Escritura al contexto social y cotidiano del pueblo.

Ahora, adentrándonos en la problemática dogmática entre evangélicos y católicos, donde se dice que posiblemente radica la separación o donde quizás está el motor de la ruptura entre hermanos, es en los sacramentos (bautismo, eucaristía y el ministerio), según dice el documento de Lima (1982):

Si las Iglesias divididas han de llegar a la unidad visible a la que aspiran, una de las premisas esenciales será ponerse de acuerdo fundamentalmente en lo que atañe al bautismo, la eucaristía y el ministerio. Es lógico, pues, que la Comisión de Fe y Constitución haya dedicado la máxima atención a superar la división doctrinal en estos tres temas. Durante los últimos cincuenta años, la mayor parte de sus conferencias ha tenido alguno de estos temas como motivo central de sus discusiones. (p. 3)

De estos tres sacramentos, en el bautismo es donde menos existen diferencias y es en donde menos hay dificultades. La validez del bautismo es la misma para los cristianos y para los evangélicos, mediante su fórmula Trinitaria. Sin embargo, prevalece la discrepancia en el plano

de la soteriología. Para los católicos el bautismo es la puerta de la salvación, ya que el hombre debe ser un sujeto activo que mediante un peregrinaje va logrando y aceptando la salvación; en cambio, para los evangélicos solamente basta el bautismo para la salvación.

Con respecto a la eucaristía existe una gran diferencia. Dice Kasper (2014) que Lutero en sus primeros comienzos de rebeldía y protesta habla de la misa como “maldita idolatría”; sin embargo, se ha ido dialogando y hay acercamientos significativos; no obstante, donde acontece el dilema es en cuanto a la “presencia real de Cristo” y en cuanto al carácter sacrificial de la misa.

En primera medida, en lo que corresponde a la “presencia real de Cristo” no hay un acercamiento total entre católicos y luteranos. En los pequeños acercamientos se ha dicho que Cristo está *“presente con su cuerpo y su sangre bajo los signos del pan y el vino”* dejando claro el diálogo ecuménico. La presencia de Cristo en la eucaristía es, por tanto, su hacerse presente en ella como persona sin perjuicio de la corporalidad de su ser personal y su presencia. Kasper (2014) sostiene que bastantes teólogos aseveran que no hay diferencias que nos separan en cuanto a la presencia real. Incluso es un problema filológico que corresponde a un problema del lenguaje porque la palabra “transubstanciación” es entendida por lo general como un problema terminológico; como ya se ha mencionado anteriormente lo que realmente importa es que en el fondo se quiera decir lo mismo. Además, se discute por la perduración de la presencia de Jesucristo más allá de la celebración de la eucaristía.

Por otro lado, en cuanto al segundo eje central de discusión, al carácter sacrificial de la misa, es donde no se ha conseguido avance, todavía están las diferencias; quizás lo único positivo es que, como dice Kasper, esto ha dado oportunidad para que la Iglesia siga investigando más sobre el asunto, y tenga mayor certeza e identidad cuando se discute sobre el tema. Se han hecho importantes clarificaciones por parte de la Iglesia, por ejemplo, en cuanto al término de “anamnesis” que connota la memoria y el recuerdo. El sacrificio es rememorado, es actualizado con la particularidad de que ya sucedió, no se repite y, por tanto, no se añade nada a su relevancia salvífica. Desde esta perspectiva no hay ningún problema, pero hace hincapié Kasper en que a donde los protestantes quieren llegar es a los problemas que siguen surgiendo cuando por la parte católica se habla de la misa como sacrificio de la Iglesia.

Nuevamente acontece la preocupación por la perspectiva eclesial desde la Iglesia cristiana católica, pero, como dice Kasper (2014), el problema no consiste en la concepción eclesiológica, sino en cómo y hasta qué punto la parte protestante es capaz de entender la visión católica de la

vinculación entre *el sacrificio de Jesucristo y el sacrificio de la Iglesia*. (pp.225-226). En el plano del lenguaje inclinado por la subjetividad muchas sentencias y afirmaciones parecen contrarias, pero lo que denota importancia es lo esencial, la confesión de fe en el único Señor Salvador.

Ahora bien, en el ministerio es en donde también radican grandes diferencias, pues nos conduce otra vez a la concepción de la Iglesia y su autoridad para ejercer y poder destinar personas que hacen a su vez de Cristo. Kasper (2014) sostiene que lo que todavía nos separa y donde hay más claridad en cuanto a las diferencias es en la comprensión del ministerio (p.218).

La pretensión no son las minuciosidades, sino dejar claramente dicho que la concepción del ministerio es volver a dialogar sobre el primado de Pedro y, por tanto, de la sucesión apostólica. Afirma Kasper (2014): “el problema del ministerio no tiene que ver sólo con cuestiones estructurales extrínsecas, sino con la esencia y la forma de la Iglesia y de su unidad. En el problema del ministerio se dirime el problema de la Iglesia”. (P. 219)

De lo anterior se deduce la misma hipótesis de Kasper (2014), a lo largo del diálogo ecuménico, en el momento en que los ortodoxos o los protestantes rechazan al papa como autoridad suprema, pues rechazan por ende todo lo que viene de él, todo su ejercicio papal queda controvertido (p.219). Continúa diciendo Kasper (2010) con otras palabras: “la controversia gira en torno a qué es lo que hace a una persona titular legítima de un ministerio regional y qué es lo que fundamenta el poder de ordenar” (p 103). En las citas anteriores es constante la preocupación por el primado de Pedro y la sucesión apostólica.

Concluye Kasper (2010) afirmando que el ministerio es un tema muy discutido, que remite a lo de siempre. Sin embargo, se debe tener presente que en la actualidad lo que une y es punto de partida común es que de la misma manera que Jesucristo fue enviado al mundo por el Padre en el Espíritu Santo, así también envía él a sus discípulos, para que en su nombre lleven a todo el mundo el Evangelio (Mt 28,19; Mc 16,15). (p.91). De ahí que todos los discípulos no actúan por propio mérito, sino en virtud del Resucitado. Por ende, Kasper afirma (2010) que los “católicos y luteranos están de acuerdo en que todos los bautizados que creen en Cristo participan del sacerdocio de Cristo y tienen, por concomitancia, el encargo de" proclamar las proezas del que os llamó de las tinieblas a su maravillosa luz" (1 Pe 2,9), (p.91).

Ahora bien, en cuanto a la justificación acontece la gran discrepancia dogmática entre estos hermanos. Lutero dice que la salvación está meramente en las manos de Dios, no dando espacio a la participación del ser humano, dejando al ser humano como algo pasivo en cuanto a la

salvación, es decir, que el ser humano solo debe recibir la salvación y sentirse justificado por el nombre de Jesús; distinto de lo que dice la Iglesia de Roma, la cual habla de la tarea y dinamicidad del ser humano para poder recibir precisamente esa salvación; al cristiano le corresponde continuar con el plan de salvación, pese a que Dios ya haya hecho la hazaña en la cruz. El ser humano sigue siendo libre de no salvarse, cada persona en singular decide. Lutero reafirma que la salvación no la consigo en virtud de mis buenas obras solamente. Por consiguiente soy justificado si acepto la fe, no es por mis propias obras sino en virtud de la Cruz de Cristo.

Dice Kasper (2014) haciendo referencia a Lutero con su doctrina de la justificación, que este es el punto principal de controversia en la reforma. La constante de Lutero y su gran interrogante se basa en *¿cómo consigo un Dios misericordioso?*, es decir, cómo puede ser el hombre justo. Concluye Lutero después de su indagación e investigación de sus 95 tesis, que no se puede conseguir en virtud de las buenas obras, sino en virtud de la Cruz de Cristo. (p.289) *Kasper (2014)*: “solo soy justificado si acepto en la fe que Dios me declara justo y me hace justo, no por mis propias obras, sino en virtud de la cruz de Cristo, que es donde reside exclusivamente la salvación” (p. 289).

Kasper (2014), sostiene que el problema; no es solamente lo dogmático, sino que también en la comprensión de lo escatológico acontece una gran discrepancia; lo que nos separa en el fondo es la comprensión de la presencia de lo supra-histórico en la historia, esa comprensión entre historia y escatología. (p.178)

Primeramente, hay que hacer una inmersión en el escenario de la escatología para especificar algunos detalles. La escatología no se puede esquematizar en un discurso sobre una dimensión en particular, ya que no se trata de reflexionar sobre los novísimos o postrimerías (muerte, juicio, infierno y gloria) como se hizo en algún momento histórico sino que es todo un escenario de reflexión con muchos horizontes de comprensión. La escatología constantemente se acerca a reflexionar sobre la antropología, no solamente en su final sino en su presente, en su realidad constante; por ejemplo, hay temas de trasfondo en la escatología como la esperanza, el sentido de la vida, el tiempo, la vida futura, el carácter soteriológico y la parusía. Desde esta perspectiva la escatología según Fernández (2012) es vista como:

El tratado teológico que estudia esa vida futura del hombre se denomina escatología o tratado del más allá. El término griego (eschata) significa cosas últimas. Pues bien, la teología es el logos que da razón

de esa ultimidad de la existencia humana, más allá de la muerte terrena, con la que da inicio la nueva vida del hombre. (p. 664).

En efecto, la escatología orienta al hombre para darle una re-significación a realidades complejas en las cuales está envuelto; también la escatología está constantemente diciéndole al hombre que debe vivir la vida en plena conciencia (la salvación está dada por Jesús) y no esperando premios o castigos; la escatología está mostrándole al hombre constantemente la posibilidad de que es dueño de su vida y tiene que seguir incesantemente aceptando (vivir en gracia) o rechazando (vivir en pecado). En síntesis, afirma Peña (1986), citando a Ranher que “la escatología cumple la función de dilucidar el presente en la prognosis esperanzada del futuro” (p.28)

2.5 Ejes comunes y ejes diferenciadores entre Iglesia católica e iglesia evangélica luterana (unidad y pluralidad)

La Iglesia católica y la iglesia protestante tienen en común algunas particularidades, así como también ejes diferenciadores muy claros. La eclesiología es un eje diferenciador concreto que en el futuro puede ser un eje común, pero en el presente es el centro de la discordia, es una cuestión totalmente diferenciadora, incluso es un “tema no abordado”; el problema es que en el trasfondo de la cuestión eclesiológica están todas las temáticas de diálogo: (sacramentos, justificación, Biblia, teología).

Dice Kasper (2014) que el verdadero «hueso duro de roer» que sigue existiendo es la cuestión eclesiológica y, dentro de ella, la cuestión del ministerio. (p. 262). La ruptura acontece por la dimensión interpretativa de la institucionalidad y, por tanto, de su potestad ejecutiva, y es ahí donde precisamente mediante el diálogo se tiene que llegar a acuerdos, teniendo como apoyo el ecumenismo espiritual para tener esa apertura ecuménica donde se vislumbre una unidad desde la pluralidad, es decir, una comunidad que no excluya, sino que, por el contrario, incluya y se encamine al escenario de la salvación.

Acontece una unidad plural cuando la pretensión es el diálogo y la salvación de los cristianos, pluralidad que centra la atención en los ejes comunes, pero que a la vez muestra que esos ejes comunes también son ejes diferenciadores. Punto álgido y complejo del ecumenismo porque aquello que une es lo mismo que separa, concretamente el aspecto bíblico, eje central y de

comunidad entre cristianos, independientemente de la discusión del canon¹³. El mensaje de la buena nueva es el mismo, los cristianos continúan con el legado de Jesús, instaurando el Reino de Dios; no obstante, Kasper (2014) hace hincapié en que la reforma inicia en nombre del Evangelio, la propuesta protestante está basada desde la frase dicha por Lutero, según la cual la Iglesia no puede estar por encima de la palabra sino sujeta a ella. Lutero, en su escrito *La cautividad babilónica de la Iglesia* (1520), describe toda esta problemática, haciendo ver que la Iglesia no es señora sino criatura de la palabra (*creatura verbi*). Desde esta perspectiva protestante, se propone la famosa sentencia de “la sola Escritura” y este enunciado a su vez está íntimamente vinculado al de “solo Cristo” y, por tanto, “solo por la fe” (p. 21).

Ahora bien, un segundo eje diferenciador es la cuestión interpretativa que hay sobre la escatología. Para entender la diferencia que hay entre los cristianos católicos y los luteranos es preciso recordar lo mencionado anteriormente. Desde el pensamiento cristiano, la escatología es la manera en que Dios se relaciona con el hombre. La constante vinculación entre lo divino y lo humano, lo trascendental con lo histórico, y es ahí en ese punto donde la iglesia protestante no está de acuerdo ni en sintonía. Dice Kasper (2014), citando a Lambert que el dilema no acontece con la “sola escritura” o “sola fe” sino en repensar la interpretación de lo escatológico. Lo que nos separa es, en el fondo, una diferente comprensión de la presencia de lo supra-histórico en la historia, una diferente comprensión de la relación entre la escatología y la historia. (178).

En fin de cuentas, debe haber diálogo ecuménico por la razón que engendra más identidad a cada confesión de fe religiosa. Se confirman diferencias y similitudes en la comprensión y confesión de fe y se tiene que seguir trabajando por la conquista de la unidad plural desde la apertura ecuménica que busca un mundo con identidad (normas), pero sin fronteras, engendrando vida y esperanza de un mejor mañana y no la violencia que hay en el recuerdo de las mentes y de los libros.

2.6. La apertura ecuménica en Walter Kasper

Se han hecho esfuerzos constantes analizando lo que nos divide, lo que nos une, lo que nos enriquece, lo que nos contradice; se ha derramado sangre por la incapacidad de diálogo, se han gastado décadas en distintos encuentros, se han invertido miles, millones y billones de hojas tratando de clarificar y de sustentar las distintas confesiones religiosas. La división religiosa ha

¹³ En el siglo XVI con el concilio de Trento se establece el canon y se dejan estipulados los libros que se consideran divinamente inspirados; algunas confesiones religiosas entre ellas los protestantes no aceptan algunos libros, sin embargo no ha sido un problema álgido.

sido partícipe de uno de los grandes genocidios de la humanidad. En resumidas cuentas, los hermanos están en un eterno constante fratricidio, pero es el momento de la apertura ecuménica y apertura no quiere decir ruptura sino renovación y revitalización. Renovación de un mundo agotado por las injusticias y los asesinatos, una renovación eclesial, una renovación social, una renovación singular que se muestra en la revitalización de un mundo esperanzado de diálogo, amor y vida.

En sintonía con el párrafo anterior la apertura es la fraternidad entre cristianos. Por lo tanto, dice Kasper (2014) que uno de los frutos relevantes del movimiento ecuménico desde la apertura es que la Iglesia católica no espera que los otros cristianos vuelvan a su seno, ni tampoco las iglesias de oriente, ni mucho menos los protestantes piden la unión a ellos, sino que las distintas iglesias reconocen que fuera de sus muros, fuera de sus límites, fuera de sus estructuras, existe la revelación de Dios y existen elementos que ayudan a enriquecer a unas con otras, por ejemplo: la Sagrada Escritura, el amor, la gracia, la fe y la esperanza, con el fin de que algún día se respire la hermandad soñada. En últimas nos une el don del Espíritu Santo con sus siete manifestaciones. (p. 206)

La apertura ecuménica, haciendo una interpretación del pensamiento de Walter Kasper significa seguir instaurando el reino de Dios, ya que es tener presente un contexto cultural, para que se beneficie de los frutos del resucitado: paz, caridad y justicia. Frutos que sostienen el diálogo ecuménico y, como se ha mencionado anteriormente, el diálogo ecuménico entre cristianos no tiene ningún otro horizonte de comprensión que el de la salvación de cada cristiano. Dios, que entregó a su único Hijo, no quiere que ninguno se pierda por la esclavitud del pecado.

Y, como dice Kasper (2010) en su escrito *Cosechar los frutos*, haciendo referencia al diálogo ecuménico, la palabra de Dios, como acción salvadora, es un acontecimiento en sí mismo y que ayuda para que los cristianos reconozcan que en la palabra se encuentra precisamente el acto oblativo de Dios Padre mediante su Hijo que continuamente se actualiza con el Espíritu Santo. De ahí que cristianos de distintas confesiones se dan cuenta de que el Evangelio es el “fundamento de la libertad cristiana” (p.34)

En definitiva, apertura ecuménica es dejar que Dios siga actuando mediante nuestra vida, como instrumentos de diálogo, teniendo como único fin que el cielo sea vivido desde el presente, desde la historicidad de cada cristiano, como una anticipación del paraíso y de la parusía; no hacer diálogo ecuménico y no tener apertura es la negación de la revelación y, por tanto, la

construcción del infierno con sus respectivas consecuencias: violencia, discordia y guerras, con millones de asesinatos, como nos lo ha dejado entrever la historia cuando hay incapacidad de diálogo. En efecto, dice Kasper (2014), haciendo eco y memoria de la visita del presidente de la federación Luterana Mundial, Krause, en el pontificado de Juan Pablo II en 1999. Krause dijo “Las manos que nos hemos tendido no deben volver a separarse”. (P. 246). La apertura, en síntesis y simbólicamente, es extender y tender las manos al prójimo; cuando no tendemos las manos estamos en contra del reino de Dios, en contra de Dios mismo y por tanto del no ecumenismo.

3. Algunos asuntos abiertos sobre ecumenismo en Walter Kasper

Como se ha mencionado anteriormente el diálogo ecuménico entre católicos, luteranos y orientales debe tener tres ejes transversales para el tan anhelado encuentro entre hermanos. El primer eje es el ecumenismo espiritual; el segundo eje es la cabida a la noción de diversidad reconciliada (unidad en la diversidad y diversidad en la unidad); y, el tercer eje es la actitud de la apertura ecuménica. Tres pasos o tres dinámicas que permiten realizar este proceso ecuménico. Claro está, que tiene que existir un sujeto o varios sujetos (el colectivo) que se impliquen y tomen partida en el diálogo ecuménico.

A partir de estos tres ejes es que se puede seguir creciendo en el ecumenismo, incluso en aquellos “problemas no abordados”, como dice Kasper, o en aquellos “temas pendientes”. Los cuales, aunque han estado dentro del diálogo; no se ha llegado a cabalidad a un acuerdo ni un consenso. Por ejemplo, Kasper (2010) dice que un tema pendiente de solución entre cristianos católicos y los anglicanos es que la Iglesia no reconoce las ordenaciones, en especial aquellas ordenaciones de personas de género femenino (p. 83).

Otros temas pendientes, según Kasper (2010), que existen entre anglicanos y católicos, tiene que ver con la autoridad de la Iglesia. Pese a que hay algunos acuerdos, todavía se sigue en disputa con respecto a la “autoridad vinculante de los concilios ecuménicos y la infalibilidad”. En el trasfondo de esta problemática se discute por la relación entre lo local y lo universal, también sobre el papel de los laicos en la vida eclesial. Por otro lado, está el interrogante de sí en la Iglesia se han conseguido normas para que haya un conducto regular entre el obispo de Roma y las iglesias locales, antes de efectuar una decisión que involucre y altere la vida total de la Iglesia (p. 112).

Dice Kasper (2010) que incluso hay unos temas para ulterior estudio: en la eucaristía habría que preguntarse sobre “la adoración de Cristo en la reserva sacramental”, ya que para los católicos es un acto litúrgico sagrado, pero para algunos anglicanos hay dificultades con esas prácticas devocionales, temiendo que se oscurezca la finalidad del sacramento (p. 139).

Por otro lado, otros temas pendientes según Kasper (2010), entre católicos y luteranos tienen que ver con la controversia sobre qué es lo que hace a una persona legítima de un ministerio regional y cuál es su fundamento para poder ordenar. Se retorna otra vez al mismo asunto de la sucesión apostólica en el oficio episcopal. Sucesión apostólica en tanto los obispos son incorporados al colegio apostólico y de ahí su autoridad para poder ordenar, distinto de los

luteranos, que como no están en comunión plena con la Iglesia, sus ordenaciones no son plenas, ya que quienes ordenan no actúan en comunión con el colegio episcopal católico (p. 103).

Continúa comentando Kasper (2010), que además hay una diferencia particular entre luteranos y católicos, para los luteranos la congregación local es Iglesia en sentido pleno; para la parte católica, la Iglesia plena es la que está dirigida por un obispo que es a la vez miembro del colegio de obispos bajo la dirección papal. Los luteranos tienen la plena certeza y convicción de que la iglesia local es en sentido pleno, teniendo presente que se goza de una relación esencial con la Iglesia universal, además esto obedece a que la iglesia local, aunque es plenamente Iglesia, no es toda la Iglesia. En sintonía con lo anterior, la perspectiva luterana afirma que una realidad espiritual no puede carecer de una dimensión física perceptible porque el Espíritu Santo crea y mantiene la fe. Sin embargo, es pertinente dejar dicho que la Iglesia católica estipula que una iglesia particular o local no puede ser totalmente autónoma ya que se puede adentrar en el error de convertirse en un gueto o ser denominada arbitrariamente, cayendo en la privacidad y la exclusión. La iglesia local que no participa en la tradición viva no puede verse a sí misma como autosuficiente. En fin, entre católicos y luteranos se coincide en que la iglesia local se puede relacionar con la Iglesia universal, pero dejando acordado la conexión eclesial y jerárquica (pp. 103 y 104-108).

Un último tema pendiente entre católicos y luteranos, según Kasper (2010), tiene que ver con la terminología para referirse a la presencia eucarística. Los luteranos no emplean el término “transubstanciación” porque según su perspectiva puede significar y denotar algo meramente racional, puede ser un esfuerzo dinámico por explicar el misterio de la eucaristía; por ende los luteranos solo hablan de un cambio sin adentrarse e intentar desdeñar el misterio (p. 146).

En resumen, son varios los temas no abordados; sin embargo, la mayoría tienen que ver directamente con la noción que hay sobre la Iglesia o, como se ha dicho anteriormente, el meollo es la concepción eclesiológica, teniendo presente que la Iglesia es un “problema no abordado”. Se dice que es “no abordado” no porque no se haya dialogado como tal, sino porque no se ha llegado a un consenso en concreto. Según Kasper (2014), todavía no se ha llegado a un consenso de la función salvífica, o sea, cuál es el papel que desempeña la Iglesia en cuanto mediadora e instrumento de la salvación. Incluso los teólogos protestantes no ven problema al decir que Cristo actúa en la Iglesia, el dilema está cuando se dice que Cristo actúa a través de la Iglesia. Por consiguiente, la pregunta base y compleja de responder en el diálogo posterior es: ¿en qué modo

intervienen los ministerios eclesiásticos en la mediación salvífica y que relevancia les corresponde? (p. 227).

De ahí que se hable de la eclesiología como una bisagra, para que a partir de ella se genere la comunión. Kasper (2015) haciendo eco de la palabra del papa Francisco, en un libro que se titula así mismo *el papa Francisco*, desarrolla el tema sobre la noción de Iglesia. No soluciona el problema del papel que cumple la Iglesia en la misión salvífica, pero sí adelanta y abre un escenario sobre la eclesiología ya que constantemente habla de la Iglesia como pueblo de Dios, lo que denota estrictamente a la Iglesia en salida, a la Iglesia de la inclusión y la Iglesia de la misericordia (p. 29).

Continúa Kasper citando al papa Francisco (2015), exhortando a que la Iglesia ha de tener como fundamento la dinámica de la “*unidad en la diversidad*”. Precisamente el papa hace mención del “reconocimiento recíproco entre Iglesias”, teniendo presente su visión de que el todo es más que la parte, es la famosa eclesiología de la *Evangelii Gaudium* que da un gran espacio a la diversidad y particularidad de cada Iglesia con el modelo del poliedro. El modelo de la unidad no es la esfera donde cada punto es equidistante del centro y no hay diferencias entre unos y otros. El modelo es el poliedro, o sea un cuerpo poligonal con múltiples caras, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad y procura recoger lo mejor de cada una (p. 42).

En definitiva, Kasper (2016) es deslumbrado por la noción eclesiológica del papa Francisco, quién ofrece la noción exacta para entablar el diálogo ecuménico. Incluso el papa Francisco se adelantó un poco más y deja posibilitado el escenario ecuménico con las iglesias pentecostales. Retomando la imagen del poliedro como aquella piedra preciosa y deslumbrante ante los ojos humanos que brilla y resplandece a todos sin exclusión alguna, es una imagen muy adecuada para el ecumenismo, sin embargo dice Kasper que hace falta trasladar este modelo del poliedro primero a la dimensión conceptual para así posteriormente darle dinamicidad en la praxis ecuménica, ya que el poliedro posibilita la unidad, preservando la identidad de cada Iglesia (pp. 42-43).

3.1 La teología a debate

Los temas no abordados deben ser analizados mediante la capacidad del diálogo, en otras palabras tiene que existir la posibilidad del debate, tiene que existir la controversia, tiene que existir la discusión, con la única pretensión de purificar y clarificar las doctrinas, y de esa manera

encontrar no lo que nos diferencia, sino lo que nos enriquece dando testimonio de paz a un mundo que vive inmerso en la división, guerra y no diálogo. Hay un texto de Walter Kasper que se titula *la teología a debate*, en donde en gran medida explica el gran avance que ha tenido la teología como ciencia y desde la cual se han adoptado ciertos métodos. En un apartado de este texto se ve claramente que el ecumenismo no es un soliloquio sino que es un “intercambio”, y recuerda Kasper una experiencia ecuménica en torno al Concilio Vaticano II en un contexto académico. Dice Kasper (2016):

El diálogo teológico serio significa por contraposición al monólogo, a saber, encontrarse a sí mismo en el intercambio con el otro. En Tubinga estudié en una universidad con dos facultades de teología. (...). A la sazón teníamos prohibido asistir a cursos evangélicos. Cuando en 1970 regresé a Tubinga encontré una situación del todo distinta. Después del concilio Vaticano II, entre ambas facultades de teología existía un vivo intercambio. Recuerdo gratamente las estimulantes conversaciones amistosas con Eberhard Jüngel, Jürgen Moltmann y Hans Küng. Fue una época hermosa e interesante. (pp. 170-171).

Del texto anterior, además de presentar la anécdota ecuménica académica, se extraen tres ideas sobre las cuales el ecumenismo ha estado trabajando a lo largo de su proceso de incubación y de maduración: la primera idea y más relevante es la del “diálogo teológico serio”. El ecumenismo debe partir precisamente de un encuentro serio y responsable, un encuentro que se sostenga incluso en el ambiente académico e investigativo y un encuentro con propósitos específicos, es decir, que la manera de dialogar ha de ser desde la Biblia que es sostén y fundamento. La segunda idea tiene que ver con la manera de dialogar, como es un diálogo serio ha de ser, desde el intercambio y desde la caridad que trasluce la verdad, no desde la dominación ni desde la autoridad. Y finalmente, la última idea es volver a recalcar que el Vaticano II ha sido un punto culmen del cual el ecumenismo se ha servido en pro de la unión que anhela.

Sigue diciendo Kasper (2016), que la unidad a la que tiende el ecumenismo en ese diálogo tiene como característica principal la dinamicidad y la fuerza de la proposición; se recuerda la concepción Mohleriana de la unidad: no se trata de llegar a una unidad muerta, sino una unidad viva que vincule y tenga presentes “contraposiciones” y “tensiones”, ya que a partir de ahí puede ser fecundo el diálogo, donde ambas partes queden enriquecidas, la manera de diálogo es mediante el “intercambio de dones”. Desde esta concepción Mohler anticipó la idea de diversidad reconciliada (p. 298).

De acuerdo con lo anterior, el diálogo ecuménico que no ha sido abordado tiene que afrontarse desde la riqueza confesional de cada Iglesia; es en el intercambio de dones que la Iglesia será estereotipo de la unidad mundial y una de las maneras más viables de este diálogo; desde mi punto de vista y siguiendo a Panikkar, es desde el *diálogo dialógico* y no desde el *diálogo dialéctico*.

Según la perspectiva de Panikkar (2016), el *diálogo dialógico* acontece en el escenario del ágora, es el escenario de los debates pacíficos, es hacer remembranza de aquellas discusiones esbeltas y majestuosas en las que mediante el arte de hablar bien (retórica) todo se iba describiendo y decantando como una gran poesía, con la única pretensión de develar la verdad. Es en este escenario en donde acontece la apertura, el diálogo abierto, incluso es donde se tiene en cuenta al otro (alteridad). En cambio, el diálogo dialéctico acaece en el escenario de la lucha, el escenario de la arena, es el escenario donde gana el más fuerte, es el escenario de la sobrevivencia y de la no misericordia. La historia que ha sido contada por muchos, menciona que hombres guerreros que se hacían llamar gladiadores daban su vida en la arena; por eso su única posibilidad era una debida preparación para imponerse en la arena. Es el contexto del más fuerte, del que tenga más precisión, del que se imponga más, del que componga mejores argumentos, del que tenga mejor rigidez discursiva; es el contexto de lo concreto y específico. De ahí que la gran novedad del paso del diálogo dialéctico al diálogo dialógico es, como dirá Panikkar (2016) tener la conciencia que es un *encuentro entre personas*, y que es un diálogo que *trasciende el logos y llega al corazón* (pp.91, 92, 93).

El diálogo ha de ser desde el ágora, desde el reconocimiento del otro y desde nuestras virtudes, para enriquecernos mutuamente con la particularidad y característica más humana de la escucha. Aquel que es capaz de escuchar es capaz de dialogar; y no el diálogo desde la arena como gladiadores, ni mucho menos como tiranos, queriendo imponer nuestras subjetividades y nuestras decisiones. En efecto, el ecumenismo es visto desde Kasper siempre con la oportunidad de la unidad y con la oportunidad del diálogo. Por consiguiente, se proponen unos posibles escenarios que tienen la función de ser focos de unidad plena: (sacramento de la unidad, la unidad en Jesucristo, la vida como centro de ecumenismo y la tragedia como centro de unión).

3.2. El sacramento de la unidad

El sacramento de la unidad corresponde a la tercera parte del libro *la liturgia de la Iglesia* (2015), escrito por Walter Kasper. Es un libro compuesto por cinco partes en las que se describe

toda la incidencia litúrgica en el transcurso de la historia eclesial y de la historia social. Kasper (2015) “la liturgia es el corazón de la Iglesia” (p. 15). Además, en este libro se hace hincapié en los sacramentos, siendo estos centro y unidad de ecumenismo.

Desde la perspectiva de Kasper (2015), la eucaristía es el sacramento por excelencia de la unidad, es por medio de la eucaristía que se han de encontrar los hermanos, es el escenario perfecto de gratitud y de ecumenismo. Hace eco Kasper de las palabras de san Juan Pablo segundo; la eucaristía es sacramento del amor y su consecuencia lógica es la motivación a la unidad, siendo “patrimonio común de toda la Iglesia”. Frase de la cual se aprovecha Kasper para reflexionar sobre la no privacidad, la eucaristía no puede generar un ambiente de la exclusión, tampoco nadie se puede sentir dueño de la eucaristía; por el contrario, en algunos casos especiales se ha de dar cabida para que cristianos de otras confesiones puedan ser admitidos a la comunión eucarística (pp. 203-204).

En resumidas palabras la eucaristía es el escenario del ecumenismo, es el escenario de la gratitud, es el escenario de la conexión entre lo divino y lo humano ya que “la eucaristía une el cielo y la tierra”, la relación entre lo finito y lo infinito. La eucaristía tiene ese carácter soteriológico y escatológico. Dice Kasper y Augustin (2016):

La eucaristía une cielo y tierra. Con el pan, fruto de la tierra y del trabajo humano, y el vino, fruto de la vid y del trabajo humano, aportamos a la celebración nuestro mundo, a nosotros mismos, nuestra vida y nuestro trabajo, nuestra cotidianidad, la alegría toda y todas las penas. En el pan y en el vino se realiza la transformación en cuerpo y sangre del Señor glorificado, una glorificación que, de otra manera, debe acontecer en la creación entera algún día. (p. 57).

Sigue citando Kasper (2015) a san Juan Pablo II y, haciendo mención de este papa, como aquel valiente consciente que fue capaz de seguir profundizando en la eucaristía, sabiendo que el trasfondo religioso era muy frágil porque estaba en vela la renovación litúrgica del Vaticano II, incluso estaba la famosa controversia eclesial interna con Marcel Lefebvre en cuanto a tres actualizaciones sobre la eucaristía: el nuevo ordo de la misa, la lengua vernácula y la comunión en las manos (tema que hoy en día también causa algunas discrepancias entre los mismos cristianos). El sacramento de la unidad corría el riesgo de convertirse en signo de división dentro de la Iglesia, pero se llega a la conclusión que aunque algunos sectores hacen protestas superficiales, la Iglesia está en pro de la verdad y la renovación, teniendo presente que innovación no es contraria a la tradición sino, más bien la renovación es tradición viva, fiel y creadora (pp.187-189).

De lo anterior hay dos términos: renovación y tradición, pueden denotar una ambigüedad en el ambiente ecuménico, de ahí que Kasper (2015) apoyado en la doctrina los describe puntualmente para no dejar confusiones. La primera palabra es renovación o como hace mención el Concilio Vaticano II *aggiornamento* (actualización), palabra que de entrada no es sinónimo de adaptación, ya que ésta significa como un acomodarse a un contexto por carencias o falta de imaginación; lo contrario es actualización, que denota principalmente el retorno a las fuentes y la obtención de energía de los orígenes. La segunda palabra es tradición, la cual no puede compararse con una moneda muerta que pasa de mano en mano y que se va desgastando, sino que mejor tiene que compararse con los talentos de los que habla el Evangelio y a los que la Iglesia ha de sacarles lo mejor de cada uno de ellos en pro de la vida de la misma Iglesia. En efecto, esto es lo que se entiende por tener presentes *los signos de los tiempos* (pp. 190 -191).

Justamente la eucaristía es el sacramento que deja ver que la Iglesia no se adentra en rupturas sino que por el contrario crea un ambiente de renovación y de esperanza escatológica. Menciona Kasper (2015) que la cena del Señor es el acontecimiento escatológico para aquellos primeros cristianos que partían el pan con júbilo. Desde la eucaristía se “anticipa” y se saborea el banquete escatológico del Reino (pp.218-219). La eucaristía es sacramento de la unidad en cuanto reúne a una comunidad en torno a Dios y hace que se vislumbre la vida desde Dios, es decir, que la vida continúe en gracia hacia la plena filiación divina que desde la eucaristía se va anticipando a todos los cristianos.

Ahora bien, se puede hablar de la eucaristía como *Communio*; dice Kasper (2015) que en la eucaristía se da el sacrificio, el cual es hecho por el ministro ordenado con la invocación del Espíritu Santo (epiclesis). Y, es que precisamente la misión y objetivo del Espíritu Santo es la koinonía (comunión) en y con Jesucristo, ya que, recordando el texto de Emaús, es al partir la hostia que los discípulos reconocen a Jesús y se abren a la revelación, es la divinidad que irrumpe en lo humano, es el instante del cruce entre lo mortal y lo divino (pp. 279-282-283). Afirma Kasper (2015):

La *communio*, tanto personal como eclesial, es el fin y la consumación de la celebración eucarística, que alcanza su fin en la pax (saludos de la paz) y en la comunión. Así, pues la eucaristía es, para decirlo con Agustín, signo de unidad y vínculo de amor. (p. 283).

Concisamente dice Kasper (2015) que, “la eucaristía es sacramento del reino de Dios”. (p. 333). Con todos sus valores: justicia, paz y caridad, valores que rigen el direccionamiento eclesiástico ya que son los que sostienen el diálogo ecuménico. Afirma Kasper (2014) que la

finalidad del diálogo ecuménico, la meta a la que tiende el ecumenismo es esencialmente la unidad y no una unidad espiritual, sino una unidad visible representada en la Iglesia. La constante súplica y dinámica del Concilio Vaticano II ha sido buscar esta unidad que, como se ha dicho repetidas veces no es uniformidad sino “unidad en la diversidad”, para poder crear esa “communio” y entiéndase este concepto desde la interpretación de Joseph Ratzinger; las iglesias deben convertirse en una sola Iglesia, pero sin dejar de ser al mismo tiempo iglesias (p.139).

3.3. La unidad en Jesucristo

Walter Kasper en su libro *unidad en Jesucristo*, publicado en 2016, que hace parte de los escritos ecuménicos (II) se dedica a hablar de algunos frutos del ecumenismo: hace un balance sobre el ecumenismo, ahondando y haciendo hincapié en dichos frutos y en la manera de efectuar el diálogo actual y posterior. El objetivo principal de este volumen es meditar sobre el proceso que ha transcurrido entre el Concilio Vaticano II y los tiempos actuales.

Inicia diciendo en el prólogo que hablar en estos tiempos sobre la unidad, y la unidad en Jesucristo, es esperanzador, ya que es medio de un momento cultural y teológico marcado por la división entre Oriente y Occidente y la división encabezada por Lutero, que dio lugar a un impulso de desintegración que se creía que era para siempre “separados para siempre”; sin embargo, se ha dado este proceso ecuménico, en palabras textuales se ha dado el paso del “anatema a la unidad”. Es preciso decir que no se ha dado la unidad plena, pero desde el Vaticano II se ha emprendido el camino hacia la unidad de los cristianos. Además, en virtud del bautismo en nombre de Cristo ya somos uno en Cristo (cf. 1 Cor 12,13; Gal 3,27; Col 3,11). Incluso compartimos la esperanza en la vida eterna y la implantación del Reino de Dios (p.13).

Continua Kasper (2016) diciendo y haciendo mención de la Confessio Augustana¹⁴, donde se deja establecido y afirmado el principio “todos bajo el mismo Cristo”, es decir que la pretensión ecuménica es revitalizar y recordar constantemente que el fundamento es Cristo: el bautismo nos une y nos recuerda nuestra fe Trinitaria, confesamos a un Dios Trino, teniendo presente que lo realmente importante es que estos parámetros no han sido impuestos por estructuras humanas ni instituciones, sino que esto que nos une ha sido dado y regalado por Dios. De ahí que la conmemoración Augustana, quiere hacer mención de la unidad, y debe ser para la parte católica impulso de comunión, lo más significativo de esto es que la unidad que ha sido regalada por

¹⁴ La Confessio Augusta es una de los primeros documentos más importantes que deja establecido las directrices del Luteranismo, fue redactado a mediados del siglo XVI. El principal objetivo de este documento es tratar de unir sabiendo que la reforma había creado una ruptura en la misma Alemania.

Dios, no ha sido destruida en lo más profundo por el hombre, sino que simplemente se han dado unas divisiones y rupturas basadas en diferentes perspectivas e interpretaciones doctrinales que no afectan al credo Cristológico (p. 112).

En relación con lo anterior, el documento de la Confessio Augustana debe ser visto como un parámetro muy positivo desde la parte católica, tiene que estar en el diálogo ecuménico y ser conocido; en muchos ambientes académicos y teológicos se desconoce el constante esfuerzo de la parte luterana por recobrar esa hermandad. La Confessio Augustana, desde la perspectiva de Kasper (2016) es vista como:

Este ensayo es una síntesis entre la resolución evangélica y la plenitud católica, cabalmente a la vista de la actual situación ecuménica, como el único adecuado. Por eso, la Augustana constituye hoy para ambas Iglesias una carta magna del ecumenismo, porque muestra que las intenciones fundamentales de nuestras respectivas tradiciones no nos alejan a unos de otros, sino que más bien nos acercan. Sobre esta base es posible superar las barreras aún existentes por la vía de la afinidad vivida, del vivir aquello que compartimos. (p.117).

La Confessio Augustana en palabras de Kasper (2016), es entonces una carta magna del ecumenismo, es la carta de la paz, cuya intención es contribuir en la unidad entre luteranos y católicos; sin embargo, se quedó como un simple hecho histórico, ya que en el siglo XVI no se llegó a ningún acuerdo, ni se entabló la reconciliación, sino que quedó como un sueño frustrado, ya que ese intento de unificación fracasó y el documento significó todo lo contrario porque fue con-notado como un documento que incrementó la división, fue visto como un “escrito confesional de una Iglesia confesional independiente”(P.121); la tarea no es juzgar aquel contexto teológico, sino decir que este escrito actualmente tiene que ser la carta magna de ecumenismo, hasta tal punto que una de las frases y sentencias del documento es “todos estamos y polemizamos bajo el mismo Cristo y debemos confesar a Cristo” frase que debe estar en el diálogo actual (p. 121).

En consecuencia, el diálogo ecuménico se funda en Jesucristo quién es promotor de la unidad; la unidad en Jesucristo no es un título poético que adorna el diálogo y que suena bonito o atrae a un público, sino que realmente no hay diálogo ecuménico sin la intervención divina; claro está que el hombre tiene que hacer su parte. El diálogo, en palabras de Kasper (2016) tiene dos dimensiones: el movimiento ecuménico es don “Gabe” y tarea “Aufgabe” (150). La primera dimensión hace referencia al ecumenismo como un regalo de Dios Trino para la humanidad con el protagonismo y la intervención del Espíritu Santo que va dinamizando la vida eclesial y la vida

del cristiano, animándola en su tarea respectiva en cuanto al ecumenismo. El Espíritu impulsa para que el hombre, mediante la misión evangelizadora y la predicación, fomente un espíritu ecuménico y además deje claro el camino señalando, con metas concretas y prevenga frente a falsas utopías y pensamientos quiméricos (P. 150).

La unidad de Jesucristo tiene que ser llevada al plano físico y visible, es decir, tienen que existir encuentros ecuménicos desde el ágora y no desde la arena o distintas manifestaciones que se puedan constatar en la realidad o incluso circunstancias ecuménicas. Uno de los primeros encuentros más importantes es el que se da entre Roma y Constantinopla; desde el pontificado de Juan XXIII y el pontificado de Pablo VI hacen unos intercambios muy interesantes con el patriarca Atenágoras. Dice Kasper (2014) que de estos encuentros surgen libros (*libro del amor*); además se empieza a utilizar el término de *iglesias hermanas* para hacer referencia a la cercanía entre los católicos y la iglesia ortodoxa, buscando así una comunión plena (p. 242).

Otra circunstancia ecuménica de la cual es protagonista Walter Kasper es cuando lo invitan a predicar a uno de los templos más grandes del mundo y más importantes para los luteranos en el espacio geográfico de Alemania. Menciona Kasper (2014) que él se siente predilecto y muy alegre por tener la oportunidad de hablar acerca de ecumenismo en una de las iglesias más grandes del mundo y la más importante del luteranismo (la iglesia mayor de Ulm); lo sublime de esta predicación es que se hace ecumenismo al estar exhortando desde un templo luterano, además, la invitación venía de parte del prelado y obispo regional. Es un momento culmen ya que Walter Kasper es el primer obispo católico en predicar allí desde la reforma y además teniendo los ornamentos litúrgicos católicos; hoy en día esta catedral es testimonio del buen ambiente ecuménico entre católicos y luteranos (p. 438).

Y un último testimonio emotivo del cual dice Kasper (2014) que le quedó muy grabado en su memoria fue cuando aconteció la beatificación de cuatro mártires en Lübeck (Alemania), celebrada el 25 de junio de 2011: tres sacerdotes católicos y un pastor protestante que fueron decapitados en unos minutos y coincidentalmente la sangre de los cuatro se mezcló (p.9).

3.4. Ecumenismo símbolo de vida

En lo anterior hemos mencionado que la eucaristía es el sacramento de la unidad y que Jesucristo en sí mismo es la unidad; indirectamente la vida de Jesús es centro de unidad. De ahí que se toma a la vida como símbolo de ecumenismo, principalmente la vida de Jesús, pero también la vida en general puede ser escenario esencial del ecumenismo.

La vida es traspasada por un abanico de posibilidades muy amplio; desde la antropología se habla de la raza humana como aquel sujeto activo que tiene que estar en sintonía con muchas opciones y particularidades; la vida acontece y es acontecida en un mundo donde se da la coexistencia, curiosamente es un escenario fortuito en el sentido de que la vida no se puede comprar sino que ha sido prodigada por Dios, el gran arquitecto y diseñador que da vida. Desde la perspectiva cristiana no somos dueños sino administradores, y todo conlleva consecuencias morales y éticas. La vida es el escenario del ecumenismo por excelencia, sabiendo que la tarea es eliminar los muros y las barreras que el mismo ser humano pone sobre su coterráneo.

Kasper (2014) inicia hablando de ecumenismo de la vida refiriéndolo primero a un texto de la Sagrada Escritura, cita la carta a los Efesios que, dicho sea de paso, el trasfondo histórico de esta carta tiene que ver directamente con la división y cisma entre judíos y paganos o mejor conocido como la gran enemistad entre la Iglesia y la sinagoga. En efecto, utiliza este texto que puede ser iluminador en la separación entre hermanos cristianos: así mismo como se derribó el muro de la enemistad entre judíos y paganos se ha de derribar entre cristianos católicos, luteranos y orientales; pero téngase presente que, como se puede observar más adelante en el texto bíblico, la paz viene en primera medida por Jesús, la gran directriz del ecumenismo desde la perspectiva de Kasperiana es que el ecumenismo es obra divina, es la intervención de la santísima Trinidad, el Padre que mediante su rostro misericordioso abraza a sus hijos, Jesús en virtud de su sangre y en la cruz reconcilia a los hermanos y el Espíritu Santo está dinamizando y animando constantemente a las comunidades para que no decaigan en la construcción de la fraternidad (pp. 438- 439). Ciertamente, la carta a los efesios en el segundo capítulo estimula e invita a vivir esa paz que viene de Dios, incluso hace hincapié en que ya no sois extranjeros, ni enemigos sino conciudadanos de la familia de Dios (Ef 2,13-22).

El ecumenismo de la vida fundamenta todo mediante el Dios Trino y por eso es que se tienen que eliminar las barreras y obstáculos; asimismo para que no se caiga en un error y confusión ambigua, el ecumenismo de la vida no es adentrarse en un existencialismo o humanismo filosófico, sino que, Kasper (2014) precisa y afirma que es a partir de la vida nueva recibida en el bautismo, y por ende la vida eclesial como miembros de la Iglesia, el ecumenismo empieza con un gran adelanto; no se inicia de cero, ni se empieza como Iglesia separada, sino que en virtud del bautismo existe una unidad fundamental. Desde este enfoque, el bautismo tiene que recobrar la gran importancia que denota hablando teológicamente y no, por el contrario, hablar de aquellos

“cristianos de partida de bautismo”, sino cristianos que estén renovando su bautismo con los compromisos auto-implicativos que con lleva la vida cristiana, ya que es un estilo de vida. Si no hay claridad con el sacramento del bautismo como base del ecumenismo, se corre el peligro de convertirse en un “ecumenismo de mera palabrería” que termina desapareciendo y diluyéndose. Por tanto, el ecumenismo ha de entablarse con aquellas iglesias que tienen el bautismo Trinitario y su significado: el que no ha sido bautizado no hace parte de la Iglesia. (pp. 439 440).

De lo anterior se deduce que el ecumenismo de la vida es para quienes están bautizados y no está excluyendo a nadie, ya que hay otras maneras de incluir a los demás, por ejemplo desde el diálogo interreligioso; pero desde el ecumenismo se exige estar dentro del grupo denominado cristianos para emprender el camino y proceso ecuménico. En un ecumenismo de la vida, dice Kasper (2014), tiene que estar la disposición de la apertura para poder entablar el respectivo diálogo, condición que lo hace muy lento, pues no es posible trazar un plan y concretarlo, sino que se ha de ir de la mano de Dios, pidiéndole la intervención del Espíritu Santo, para que vaya dirigiendo el camino ecuménico, que ha de ser similar a aquel hombre caminante que lleva una linterna y a medida que va dando pasos va decantando y esclareciendo el camino, y no por el contrario, pensar que el ecumenismo es como una pista de aviones donde se puede despegar y aterrizar, pensando que ya todo está esclarecido y concretado (p. 447).

En sintonía con la metáfora anterior es que se puede hablar de la virtud que debe tener todo cristiano para entablar el diálogo ecuménico. Un cristiano ecuménico ha de tener esperanza, entiéndase esperanza desde la perspectiva del “hope”. Cada cristiano ha de contribuir con el ecumenismo desde una labor dinámica, desde su misma vida o incluso estando en el diálogo y aportando, distinto de la espera “wait”, cristianos que están pasivamente esperando que algún día haya reconciliación, sin involucrar su vida ni hacer ningún esfuerzo. La metáfora deja determinado los dos posibles escenarios, cristianos que piensan que el ecumenismo se ha de dar como un una pista donde simplemente hay que esperar (wait) que despegue el avión o aterrice; o, por el contrario, el cristiano que tiene esperanza de que algún día se recuperará esa hermandad ya que está trabajando y contribuyendo con su misma vida, como aquel caminante que va alumbrando para buscar el camino y llegar a la meta.

Kasper (2014) nos anima para que tengamos esperanza y paciencia, no estando sentados como en una sala de espera a ver cuándo se abre la puerta de la tierra prometida; el cristiano tiene que ir trabajando, sabiendo que el resultado no es solamente mérito de su propio esfuerzo, ya que Dios

actúa por medio de los seres humanos. “La esperanza le da, por así decir, alas a nuestra acción; nos confiere fuerza para hacer lo que podemos hacer hoy”. (P.364). La esperanza es el único camino, afirma Kasper (2014), teniendo presente que la esperanza es todo lo contrario de ensoñación. La esperanza bíblica está asociada con la hypomoné, que quiere decir paciencia. Según Charles Péguy, la paciencia es la hermana pequeña de la esperanza. Incluso literalmente, hypomoné significa “aguantar bajo la carga” (p.397).

Sigue Kasper (2014) dejando ver su perspectiva emocional con respecto al ecumenismo; sería algo muy emocionante y esbelto saber el futuro que le depara al ecumenismo; ojalá se sigan valientemente dando pasos adicionales. Dice Walter Kasper que está convencido y totalmente seguro *que no existe alternativa alguna al ecumenismo*. Es el encargo directo de Jesús, es una obligación cristiana. La división es diferente y es desobediencia a la voluntad de Jesús, la división es el fruto del diablo aquel encargado de engendrar discordia. Deja entrever Kasper en el texto siguiente como un sentimiento de tristeza, porque dice que sería pecado que, decepcionados a la vista de las dificultades actuales, se terminara el diálogo; sin embargo, recobra fuerzas Kasper y afirma que el ecumenismo es obra del Espíritu de Dios. ¿Quién quiere detenerlo?. Sobre todo, no debemos pasar por alto la búsqueda de la propia identidad (p.397).

Desde la perspectiva de Walter Kasper (2014), el ecumenismo entre cristianos (luteranos, católicos y orientales) tiene que seguir como fundamento la “herencia común”(P.134), cada cristiano de cada confesión religiosa, debe ser capaz de reconocer lo que es común a la otra confesión religiosa; además, se debe partir de la “diversidad reconciliada”, ya que cada confesión religiosa ha de acercarse al diálogo en la sintonía del perdón y de la esperanza, y no la de quitar de en medio del diálogo ecuménico al promotor por excelencia, al Espíritu Santo, quien dinamiza y sigue con la labor ecuménica, algo meramente divino; de lo contrario, se caería en un simple “humanismo” como algunos enemigos del ecumenismo le han tildado. Consiguientemente, existe una línea muy estrecha entre el humanismo y el ecumenismo; por tanto, siempre y cuando no esté la intervención divina del (Padre, Hijo y Espíritu) no se caerá en un mero esfuerzo humano por reunir o agrupar personas.

A continuación, antes de finalizar esta tesis; influenciado por Walter Kasper que hace parte del elenco de escritores de un libro reciente *Dios en la pandemia*, y por gusto voy a realizar un pequeño excursus sobre la situación actual que confronta a la humanidad en su conjunto (la Covid19 o el Sarc cox) dejando entrever cómo en la pandemia acontece el ecumenismo, o mejor,

cómo se vislumbra el ecumenismo en un escenario de dificultad o de cualquier tragedia mundial, con la pretensión de clarificar que no es un mero sentimiento de humanismo sino de ecumenismo.

3.5. Ecumenismo en escenario de dificultad (Pandemia)

La Covid 19 o SARS-CoV-2, como se le conoce científicamente, es un virus que aconteció de repente, o eso es lo que se cree, pues es mucho lo que se ha dicho en esta materia de investigación; sin embargo, todo está en el terreno de la investigación porque es un suceso actual por el que estamos pasando; no se sabe con certeza su origen, pero lo único real es que es un virus diminuto representado en millones de moléculas que se extienden y se multiplican con mucha eficiencia, en realidad es algo muy pequeño que altera el orden del cosmos afectado directamente al ser humano; existen muchas investigaciones científicas que cada vez arrojan más datos y más especificaciones de cómo actúa este virus; sin embargo, lo que importa para esta perspectiva es reflexionar sobre cómo algo tan diminuto puede hacer conmocionar al mundo entero o cómo algo tan pequeño puede poner al ser humano cerca de la muerte.

La Covid 19 nuevamente ha traído a nuestras memorias el reflexionar sobre la vulnerabilidad existencial, en cuanto que nosotros como raza humana estamos envueltos en un sinfín de realidades que nos atan a nuestra caducidad; es un eco de la contingencia de la realidad, un recuerdo constante que le muestra al hombre que su ser se desvanece como cuando el sol declina; el coronavirus vuelve a poner la reflexión y el interrogante: ¿la pregunta por la existencia?, gran interrogante del hombre a lo largo de la historia. Desde algunas ciencias humanas se intentó responder a esta pregunta; desde la filosofía se indaga sobre los grandes cuestionamientos y misterios que acompañan la vida: ¿cuál es el sentido de la vida?, ¿por qué la muerte?, ¿para qué la vida?, y el interrogante por Dios, la pregunta por lo trascendente. Preguntas que en el trasfondo tienen a un único sujeto protagonista de la historia.

Desde la perspectiva de Halik (2020), la pandemia está en una estrecha relación con el fenómeno de la globalización, son dos temas inseparables, incluso la gran conexión geográfica que existe en la actualidad fue la que hizo el contagio descontrolado; además, ha sido la globalización la que se ha encargado de imponer un índole de paranoia mundial al ser transmitido y visto el fenómeno al mismo tiempo por millones de televidentes; es la constante preocupación por la muerte que está siendo televisada y transmitida por distintos noticieros. Dice Halik que el desafío para la teología ecuménica al ser *public theology* es estar en ese espacio público donde

acontece la incertidumbre, incluso el cristianismo tiene la responsabilidad de generar esperanza en este escenario omnímodo de total destrucción (pp. 45-46).

En relación con lo anterior, dice Madrigal (2011) que la Iglesia que propone Walter Kasper es una Iglesia preocupada y solidaria al lado de la gente, para compartir sus alegrías y sus penas. La Iglesia ha de hacerse presente allí donde se desarrolla la vida, en la pandemia y en todos los momentos de dificultad. Por eso el cardenal Kasper habla de la presencia pública y no la retirada a la sacristía o a los templos, una Iglesia, que saca su fuerza y su vigor del Evangelio que se le ha confiado, cuya su tarea específica es engendrar vida desde el Evangelio (p. 17).

En perspectiva de Kasper (2020), el dilema del coronavirus tiene unas repercusiones que hoy en día no las conocemos; puede que en el terreno médico se descubra el antídoto o la vacuna exacta, pero siguen quedando unos interrogantes en el escenario teológico, antropológico e intelectual (p.14). Lo que se puede destacar de entrada es que al ser una catástrofe mundial acontece una sensibilización que despierta lo común y lo solidario, se despierta la conciencia de la paz y de la alegría. Es desde esta perspectiva que se puede hablar de un ecumenismo en escenarios de dificultad o en la pandemia. Desde este punto de vista, la tragedia existencial es foco de unión y solidaridad; sin embargo, esto quizás suena un poco desde un ambiente muy existencialista y humanista, por lo tanto Kasper deja establecidos unos criterios que desligan al ecumenismo de un simple humanismo.

Dice Kasper (2014) “que el ecumenismo no es un vago sentimiento de unión, ni un difuso humanismo ni es una religión universal” (p.382). El ecumenismo está fundamentado en la confesión de fe en un Dios Trino que está inmerso en las realidades de las personas; además, el movimiento ecuménico es sostenido por personas que invocan al Dios Trino. Una de las grandes críticas al ecumenismo ha sido el posible relativismo y desviación en cuanto se quede en un mero asistencialismo. Es por esto que Kasper (2010) hace bastante hincapié en mencionar que los fundamentos del ecumenismo son claros y no han de oscurecerse, cayendo en un humanismo donde las personas vivan como hermanos, incluso una religión genérica donde se hable que todos tenemos un mismo dios y que no necesitamos de ninguna Iglesia, cayendo incluso en la ideología masónica. “*Os abrazo, millones*” (p.252).

Por tanto, seguirá diciendo que Kasper (2014):

El ecumenismo no es, por consiguiente, un negocio ruinoso ni un proceso de empobrecimiento en el que se renuncie a la propia identidad y se arroje frívolamente por la borda lo que era sagrado para

generaciones anteriores. El ecumenismo es un proceso de crecimiento de la vida. El papa describe el ecumenismo como un “intercambio de dones y regalos. (p. 442).

El ecumenismo es el intercambio de vida, es el intercambio de virtudes, es el intercambio de la esperanza, generando siempre más identidad para cada confesión religiosa. Además, el ecumenismo ve a la Iglesia como signo e instrumento de reconciliación, paz y unidad en medio de los conflictos que enfrentan las civilizaciones y países. Dice la *Evangelii gaudium* en el numeral 99 que el mundo está lacerado por guerras y violencia que nutren un constante enfrentamiento fraterno que termina generalmente con fratricidios; es tan triste que en diversos países resurgen enfrentamientos y viejas divisiones que se creían en parte superadas. Pero lo realmente importante de estas situaciones un poco desalentadoras es que a todos los cristianos del mundo les corresponde ser testimonio de comunión fraterna.

Y, haciendo eco del evangelista san Juan, dice que reconocerán a quienes son discípulos, por el amor que tengan unos con otros y la capacidad de construir la comunidad siendo uno, y de esa manera que el mundo crea (Cf. *Jn* 13,35; 17,21). Cuando los cristianos seamos estereotipos de la paz, el mundo abrirá sus ojos y gozará de la reconciliación dada por el Padre. De ahí que el ecumenismo entre cristianos católicos, orientales y evangélicos ha de ser ejemplo de la unidad mundial. Es tarea de nosotros y regalo de Dios, no hay que cansarnos en construir la paz y pedirla a Dios por la oración.

Kasper (2015):

A modo de conclusión, me gustaría hacer mía una oración del Abbé Couturier. Nos dice que es lo que podemos esperar y cómo debemos orar por ello:

Señor Jesucristo

Tú has orado para que todos seamos uno

Te pedimos por la unidad de los cristianos

Tal como Tú la quieres

Y del modo en que Tú la quieres.

Danos tú espíritu

Para sobrellevar el dolor de la separación,

Reconocer nuestra culpa

Y esperar contra toda esperanza (p 266).

Conclusiones

De este escrito sobre ecumenismo se extraen tres conclusiones que muestran el pensamiento de Walter Kasper y a la vez se sostiene que la Iglesia está constantemente preocupada por el diálogo, y por la paz. Teniendo presente que la civilización es atacada frenéticamente por un sinnúmero de sujetos que son impulsores de guerra y por ende del no diálogo y del no ecumenismo.

La primera conclusión es descriptiva, en primera medida, se hace un rastreo etimológico de la palabra ecumenismo a fin de conocer las distintas connotaciones que puede tener y que le dan distintos contextos culturales: comunitario, universal, paz y diálogo entre cristianos; además, se descubre que el ecumenismo nace en el seno del luteranismo como una iniciativa de oración para pedir a Dios por la unidad; por otro lado, la Iglesia católica toma partida desde el pontificado de León XIII (1878-1903) quien dedicó su vida para promover la unidad entre los cristianos, también es muy importante Juan XXIII considerado como padre intelectual del ecumenismo y recordado por su frase que dice que “lo que nos une es más que los que nos separa”, así mismo, Pablo VI gestor e impulsor del Concilio Vaticano II. Los papas postconciliares han contribuido con el ecumenismo, por ejemplo, Juan Pablo II con la encíclica *Un Unum Sint* que dicho sea de paso presenta a los mártires como aquellos esfuerzos previos del ecumenismo y también con el gesto de pedir perdón por los pecados en contra de la unión en el año de 2000.

Además, a lo largo de esta descripción histórica del primer capítulo se mencionan fechas claves que son ejes transversales del ecumenismo, una de las primeras fechas se sitúa en el año 451 donde se realiza el concilio de Calcedonia, el cual es promotor de división por lo que decretó el dogma de la hipóstasis, después viene una fecha simbólica en el 1054 conocida como el gran cisma que divide a Oriente de Occidente y no habían pasado tantos siglos y llega el concilio de Trento en 1545 intentando responder a la reforma protestante, pero produciendo más división al interior de la Iglesia: son fechas que recuerdan y emiten la nostalgia de la división del cristianismo. Por otro lado, también existen unas fechas esperanzadoras de la anhelada hermandad entre cristianos. Iniciando el siglo XX se promueven los movimientos de oración y seguidamente en 1910 con la conferencia mundial en Edimburgo comienza una etapa esperanzadora para el diálogo ecuménico; años más tarde en 1948 se concretiza el esfuerzo por la unidad con el Consejo Mundial de Iglesias en Amsterdam y luego se suma la Iglesia católica en 1960 con el Pontificio Consejo para promover la unidad de los cristianos. Finalmente, el siglo XX dejando de lado el duelo colectivo de las guerras mundiales, se destaca el año de 1962 como

fecha de inicio del Concilio Vaticano II, que tendrá la pretensión de ser esperanzador de una humanidad agotada y exhausta por vivir bajo el sonido de la guerra.

Descripción que finaliza destacando al teólogo Walter Kasper que tiene un interés y una preocupación por el diálogo ecuménico y por un mejor mañana donde se pueda anhelar esa unidad. De ahí, que el ecumenismo ha de vivirse desde el evangelio, pero con un nuevo método permeado más por lo bíblico y lo pastoral, es decir, continuar con el plan de salvación teniendo presente la caridad.

La segunda conclusión tiene que ver directamente con el diálogo ecuménico entre la Iglesia católica y las iglesias orientales y la evangélica luterana, dejando como sostén del diálogo la tesis enmarcada por Kasper, que lo realmente importante es la fe que se profesa y no la manera y modo de expresión. Los cristianos tienen diferencias que deben enriquecer a las otras confesiones religiosas, también se ha de dialogar desde la herencia común para sentir esa cercanía.

Entre católicos y las iglesias de oriente se concluye con tres temas específicos: unión hipostática, filioque y ministerio Petriano. En cuanto a la unión hipostática, se define que las diferencias en el plano de las formulaciones y las filosofías subyacentes en cada caso no afectan al contenido de la fe en cuanto tal. Investigación realizada por la fundación Pro Oriente; con respecto al filioque o la cláusula (y del Hijo), se sabe que estas distintas formulaciones se deben al hecho de que el punto de partida de la doctrina Trinitaria es distinto de la doctrina latina. El rito oriental profesa que el Espíritu Santo procede del Padre, sin el añadido de la Iglesia Latina. Y, finalmente, el ministerio petrino visto desde la caridad reconociendo que se han dado pasos de unión como por ejemplo, saber que el Papa es el legislador y la cabeza de la Iglesia de Roma y de algunas iglesias de oriente, y no desde la autoridad y desde la dominación que engendra más división.

Ahora bien entre católicos y evangélicos los temas son: la parte sacramental, la Biblia y temas relacionados con la teología, (salvación, justificación y escatología). En cuanto a los sacramentos la disputa tiene que ver con el bautismo, el ministerio y la eucaristía; para los católicos el bautismo es la puerta de la salvación. El hombre debe ser un sujeto activo que mediante un peregrinaje va logrando y aceptando la salvación; en cambio, para los cristianos protestantes solamente basta el bautismo para la salvación; en relación al ministerio del orden y de la eucaristía hay una gran discrepancia, ya que tienen que ver directamente con el dilema de la noción eclesial.

En cuanto a la parte teológica se discute por la salvación, ya que desde el ámbito luterano se dice que la salvación viene solo por la fe; en cambio, la parte católica habla de la fe y las obras. De igual manera sucede con la justificación, según los evangélicos el hombre solo es justificado por la fe, no dando espacio ni participación al hombre como lo dice la parte católica; la escatología tiene la misma vertiente ya que los evangélicos están a la espera; distinto, la parte católica ve la escatología como la posibilidad de aceptar vivir en gracia o rechazar y vivir en pecado. Desde la parte católica el sujeto es activo.

La tercera conclusión es la apuesta de Kasper con respecto a seguir profundizando en el diálogo ecuménico, avanzar en los temas pendientes como lo son: ordenaciones femeninas, la autoridad de la Iglesia, la adoración de Cristo en la reserva sacramental, saber qué es lo que hace a una persona legítima (la noción eclesiológica). La manera de abordar estos temas es mediante el trípode que se interpreta del pensamiento de Kasper: el ecumenismo espiritual como esa constante súplica al Padre y es prudente que los cristianos oren juntos para pedir por la unidad, no esperando que Dios haga todo, sino que cada cristiano bautizado desde su itinerario existencial, desde su santidad de vida tiene que ir generando ecumenismo ya que inicia desde la vida singular de cada cristiano; la apertura ecuménica en cuanto el ser humano debe estar renovándose sin caer en contradicciones con su tradición. Tener apertura es dejar que Dios actúe en nuestras vidas como instrumentos de diálogo y de paz, el ser humano que se convierte en evocador del mensaje de Dios y, finalmente la diversidad reconciliada que no es olvidar y reintegrarse al grupo de los cristianos. Por el contrario, se ha de hacer un proceso de sanación de las distintas heridas históricas para reconocer las riquezas de las otras confesiones y poder un día deslumbrados ver que Dios ha derrumbado los muros que separan unas iglesias de otras y vivir como manda el evangelio.

Además, se deja estipulado que para seguir profundizando en el diálogo ecuménico se ha de dar un interés a los hechos o escenarios ecuménicos en donde se pueden reunir los cristianos, por ejemplo: en cuanto a los hechos ecuménicos hay uno muy importante con la Confessio Augustana, documento del luteranismo que en aquel tiempo histórico no significó nada, pero ahora tiene que ser tenido como una carta magna del ecumenismo ya que ayuda a emprender la búsqueda de la unidad anhelada; en cuanto a los escenarios ecuménicos se debe tener a la eucaristía como el centro del ecumenismo ya que es en este escenario donde se puede reunir la comunidad en torno a Dios principio de comunión, también Jesucristo es tenido como centro de

ecumenismo, es a partir de Jesucristo que ha de darse la unidad que solo busca escuchar la voluntad del Padre y, la vida de cada cristiano tiene que ser testimonio de la unión y de diálogo en los distintos avatares existenciales.

En definitiva tres conclusiones que evidencian un aporte teológico al mundo del ecumenismo sabiendo que no es un vago sentimiento sino que está fundamentado en la confesión de personas bautizadas por un Dios trino. Kasper queda a la expectativa para que cada cristiano siga contribuyendo en el diálogo ecuménico; se puede vislumbrar que el sentir del autor en su literatura ecuménica, es atravesado por un sentimiento de nostalgia ya que sería muy decepcionante y triste que no se continúe con el diálogo ecuménico, debido a que es un proceso arduo y fatigante. El ecumenismo es como el camino de aquel andante con una linterna que aunque no tiene total claridad tiene la certeza de estar guiado por Dios Trino.

Referencias

- Arboleda, C. (2013). Medio siglo de ecumenismo: retos del futuro. En cuestiones teológicas. Vol. 40, n. 93. Pp. 199-212.
- Aurelio F. (2012). Teología Dogmática. Madrid: BAC. Volumen II.
- Biblia de Jerusalén. (2017). Nueva Edición totalmente revisada. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Concilio Vaticano II. (2006). Constitución Pastoral Gaudium et Spes. Sobre la Iglesia en el mundo de hoy. Roma.
- Concilio Vaticano II. (2006). Constitución Dogmática Lumen Gentium. Sobre la Iglesia. Roma.
- Concilio Vaticano II. (1964). Orientalum ecclesiarum. Decreto (sobre las iglesias orientales). Roma.
- Concilio Vaticano II. (1964). Unitatis redintegratio. Decreto (sobre el ecumenismo). Roma.
- Concilio Ecuménico Vaticano I, Pio IX. (18 de julio de 1870). La Constitución Dogmática Pastor Æternus, Roma.
- Comisión Teológica Internacional. (1973). La apostolicidad de la Iglesia y la sucesión apostólica. Francisco. (2013). Evangelii Gaudium (anuncio del evangelio en el mundo actual). Roma.
- Gerhard K. (2003). Compendio del diccionario teológico. EE.UU: Libros desafío.
- Juan XXIII. (1960). The pontifical council for promoting cristian unity. Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos.
- Jorge A. (2020). Plena comunión de las iglesias orientales con la iglesia católica. Carisma, 14 pp. 33-55.
- Juan P, II (28 de junio de 1988), Pastor Bonus (sobre la curia romana). Roma
- Juan P, II. (1995) Ut Unum sint (sobre el empeño ecuménico). Roma.
- De La Peña, L. (1986). La otra dimensión. España: Sal terrae. Santander.
- Madrigal, S. (2011). Aula de teología. El itinerario teológico del cardenal W. kasper. Santander: Curso XXVII teólogos clásicos del siglo xx.
- Prieto P. y Meza R. Diálogo dialógico y diálogo dialogal versus diálogo dialéctico. Pp.89-94.
- Walter, K. (2014). Camino hacia la unidad de los cristianos. España: Ediciones Sal Terrae.
- Walter, K. (2010). Cosechar los frutos. España: Ediciones Sal Terrae.
- Walter, K. (2016c). La unidad en Jesucristo. España: Ediciones Sal Terrae.
- Walter, K. (2013a). El evangelio de Jesucristo. España: Ediciones Sal Terrae.
- Walter, K. (2013b). La iglesia de Jesucristo. España: Ediciones Sal Terrae.

- Walter, K. (1978). Jesús el Cristo. España: Ediciones Sígueme.
- Walter, K. (1986). El Dios de Jesucristo. España: Ediciones sígueme.
- Walter, K. (2016a). Ecumenismo espiritual. España: ediciones verbo divino.
- Walter, K. (2016b). La teología a debate. España: Ediciones Sal Terrae.
- Walter, K. George agustine. (2017). Creo en la vida eterna. España: Ediciones Sal Terrae.
- Walter, K. George agustine. (2020). Dios en la pandemia. España: Ediciones Sal Terrae.
- Walter, K. (2015). El desafío de la misericordia. España: Ediciones Sal Terrae.
- Walter, K. (2018). Un mensaje de amoris laetitiae, un debate fraterno. España: Ediciones Sal Terrae.
- Walter, K. (2015). La liturgia de la iglesia. España: Ediciones Sal Terrae.
- Walter, K. (2015). El papa Francisco, revolución de la ternura y el amor. España: Ediciones Sal Terrae.
- Walter, K. (1998). La fe que excede todo conocimiento. España: colección alcance.
- Walter, K. (1969). Unidad y pluralidad en teología. España: Ediciones verdad e imagen.